


R. V. Ledesma


EL

CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA

EL

CORREO DE ULTRAMAR

PARIS. — TIPOGRAFIA DE J. BEST, 15, RUE DES MISSIONS.

PARTE LIBRARIA HESTADA

EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1874. — Tomo XLIV.

EDITORES-PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE y MÉLAN.

Administracion general y Redaccion : Passage Saulnier, número 4, en Paris.

AÑO 33. — N° 4,419.

SUMARIO.

Carreras de caballos en Chantilly; grabado. — Revista española. — Nicolás Tommasco; grabado. — Los voluntarios ingleses en el Havre; grabado. — Revista de Paris. — Poesias. — Exposicion de Bellas Artes en Paris; grabados. — Economía doméstica. — La delegacion del gran ducado de Luxemburgo en la fiesta del advenimiento del rey de Holanda; grabado. — Una tumba ignorada; grabado. — Instituciones de Venecia. — La Niña de Oro, por Julio Nombela. — Argelia: Colocacion de la primera piedra de la iglesia de Birmandreis; grabado. — Problemas de ajedrez; grabado.

Carreras de caballos en Chantilly.

PREMIO DEL JOCKEY-CLUB.

Chantilly es una pequeña poblacion situada á 40 kilómetros al Norte de Paris, á orillas de las aguas verdes del Nouette. Como residencia predilecta del último principe de Condé, su prosperidad y grandeza se han transmitido de generacion en generacion. Hoy ya nada de esto existe: parece que este principe, al morir, arrastró consigo á la tumba todo el antiguo es-

plendor de que gozaba este pueblo. Si le visitais en tiempos ordinarios, no podeis menos de sufrir una profunda emocion de tristeza al ver el silencio sepulcral de sus calles.

Al llegar veis extenderse á vuestros piés un largo tapiz cubierto de verde yerba; á la izquierda están las caballerizas, que son verdaderos monumentos, en donde el rey de Polonia, huésped de Condé, creia hallarse en el mas hermoso palacio de Francia. Los restos que quedan de la mansion real, siempre grandiosa y majestuosa, á despecho del vandalismo de los destructores, bañan sus blancos cimientos en las verdes



S. Tisc.

Saltarelle, caballo vencedor del Derby en 1874.

aguas del Nouette, en medio del parque trazado por Notre, que se halla enclavado en el mas bonito bosque del mundo.

Como si quisiera formar un contraste con su pasado, que desaparece poco á poco, una nueva ciudad se eleva á las mismas puertas de la antigua. En esta nueva poblacion parece que os hallais en un mundo nuevo. Sin embargo, es el Chantilly moderno, el sport, lleno de vida y movimiento. Aquí es donde se disputa anualmente en el mes de mayo el premio del Jockey-Club ó *Derby francés*. Cuando este dia llega, los trenes de Paris se suceden sin interrupcion cada diez minutos: cada convoy arroja á torrentes una multitud ansiosa de asistir á la corrida de caballos. De la estacion á las tribunas, es decir, en el espacio de tres kilómetros, solo se distingue un cordón negro que se agita y se remueve sin cesar. Los coches conducian á las damas que temen el polvo del bosque. Poco á poco toda esta multitud se agrupa en el estrecho recinto de las tribunas. Las damas lucian sus ricos y variados trajes como podian, los hombres se agitaban, los *Book-Makers* gritaban.

Cuando la campana anunció el principio de la funcion, los 218 competidores desfilan delante de la tribuna y se colocan en el pilar de salida. En medio del silencio que reina entre aquella numerosa reunion, la bandera del *starter* se baja por fin.

La tierra parece que tiembla bajo el galope convulsivo de los caballos. Rápidos como un rayo, hunden el espacio, envueltos en una nube de polvo, en medio de la cual apenas se distinguen las elegantes chaquetillas de los *jockeys*. Muy en breve, así como una serpiente que desenrosca al sol los anillos de su dorada coraza, así este peloton compacto se desune y se extiende. Los mas débiles y menos afortunados se separaron de la primera fila, y ya no se vieron unidos en la parte alta de la cuesta sino cinco. Al llegar á una capilla, *Premier-Mai* se adelanta; entonces un gran clamoreo se hizo oír, proclamando su nombre á través del bosque. Un momento despues, como si fuera por encantamiento, se sucedió un profundo silencio. De un salto, *Saltarelle* se habia colocado al lado del favorito del público. Con la vista extraviada y jadeante, la multitud devoraba con los ojos á los dos rivales, que con el pescuezo extendido y las narices abiertas rozaban el suelo en un supremo y convulsivo esfuerzo.

Ya faltaban solo cincuenta metros para llegar al fin de la carrera. De los ijares les manaba sangre de las picaduras de las espuelas, al mismo tiempo que se oía el ruido estridente de los látigos. Un minuto despues el juez pronunció desde la tribuna el nombre de *Saltarelle*. Este triunfo tan inesperado fué acogido por el público en medio de un silencio sepulcral. El vencedor entra en medio de una fila de espectadores que le miraban con aire amenazador. Segun se dijo, los *Book-Makers* ganaron dos millones; pero el público perdió todas las apuestas. Los propietarios del *Saltarelle* fueron los que ganaron. Pocos momentos despues, esta multitud, extenuada de calor y de tantas emociones, regresó á Paris por el ferrocarril.

S.

Revista española.

El papel que representan este año las flores. — Las provincias y Madrid. — Dolores y alegrías. — Espectáculos nuevos. — *No hay buen fin por mal camino*. — *Una cancion de amor*. — *Pena sin culpa*. — Una novela de una dama aristocrática. — Proyectos de viajes veraniegos.

Llegó el mes de las flores, en otros tiempos de poesia, de expansion, de excursiones campestres.
¡Pobre España!

Este año las flores solo sirven para adornar las tumbas de los que mueren en el campo de batalla.

En nuestra época vivir es gozar, y si en el teatro de la guerra hay ayes y lágrimas, si la mala cosecha y las contribuciones y las quintas aniquilan los pueblos; si en el fondo de muchos hogares se oculta el dolor para llorar al padre ó al esposo, al hijo ó al hermano, aquí, en Madrid, la animacion no cesa, hasta para hacer bien; para ejercitar la caridad se celebran conciertos, funciones teatrales y corridas de toros.

Ha habido un cambio de ministerio, lo cual no sorprenderá á nadie.

Mas de treinta mil forasteros han venido á la fiesta de San Isidro, patron de Madrid, que se ha celebrado con el mismo entusiasmo de siempre, y esto ha aumentado la algazara y el bullicio.

— ¡No hay dinero! dicen los hombres de negocios.
— Así será, hay que responderles, pero jamás se ha gastado en lo superfluo tanto como ahora.

El lujo viene á demostrar á los pobres que son unos pobres tontos; porque aquí, como en todas partes, el que aguja el ingenio saca partido del río revuelto en que vivimos.

Pero dejémosnos de filosofía, que es triste, y pase-

mos revista á las últimas producciones teatrales, que este mes han sido notables.

Empecemos por el *Teatro de Apolo*.

En él se ha representado una obra de don Mariano Catalina.

El título del drama, *No hay buen fin por mal camino*, encierra por sí solo el pensamiento moral que el autor se ha propuesto desenvolver, con un ejemplo elocuente y terrible que se halla en la escala de lo probable, y que es además una de las infinitas catástrofes á que puede conducir la fácil senda del mal, por la que nos empujan las pasiones desenfrenadas.

El señor Catalina ha elegido para protagonista de su obra un seductor de oficio, Tenorio de su época, sin freno y sin conciencia, á quien no han sido bastante á apartar del mal camino los sollozos de sus victimas ni la nieve de los años. El precipicio á que su perseverancia en el mal lo conduce, es horrible; su expiacion tremenda.

Completamente olvidado de las desdichas que ocasionó en su juventud, ansioso en su edad madura de apurar la copa de los deleites mundanos, su misero destino lo conduce, sin saberlo, sin poderlo siquiera presentir, á galantear á su propia hija, á infamarla con su torpe labio, á matar en desafio al hijo que fué fruto de otros impuros amores, y á morir de una estocada en los brazos de su hija, victima de la ira de su celoso esposo.

Este es, en pocas palabras, el argumento del drama que el señor Catalina ha sabido combinar y desarrollar de una manera admirable, ciñéndose á la unidad de tiempo y accion que el arte prescribe, estableciendo la variedad de caracteres entre los personajes que en su drama figuran, y dibujándolos y sosteniéndolos magistralmente, sin mezclar en la accion accesorios innecesarios, enlazando perfectamente las escenas, siendo parco en accidentes inútiles y mas aun en diálogos superfluos y vanas declamaciones, y llevando, por fin, al espectador de sensacion en sensacion, con un interés sostenido y creciente, á un desenlace insensiblemente preparado, natural y lógico, sencillo y rápido.

Pareció sin duda al autor tardio correctivo el trágico fin del protagonista á las blasfemias que la incredulidad pone en sus labios, coloca al lado del maldiciente la figura mas interesante del drama, el prototipo de la abnegacion cristiana, el marido de la mujer adúltera, que en expiacion del ciego arrebató que le llevó á lavar con la sangre de su esposa su merecida afrenta, procura, aunque en vano, apartar de la extraviada senda de perdicion al mismo que fué la causa de su desventura.

Así es que, cuando su ofensor acusa al *Destino* como culpable de la vida licenciosa á que lo arrastra, y le dice:

Mi cuerpo rebelde y bravo,
Para conseguir la calma,
Esclavo ha de ser del alma,
Y él no quiere ser esclavo,

le contesta el marido ultrajado, envuelto en el tosco sayal de fraile que le sirve de santo escudo contra su justificada cólera:

Señor don Diego, pensad
Que el vicio es la esclavitud,
Y solo hay en la virtud
Verdadera libertad.

Y mas adelante, cuando el fraile se da á conocer, termina la magnífica y conmovedora relacion de su infortunio con esta sublime frase:

Vos fuisteis el verdugo, que aun me ofende;
Yo la víctima soy, que aun os perdona.

La versificacion del drama del señor Catalina es un verdadero modelo de facilidad, de animacion y de armonia. Bien quisiera disponer de espacio para reproducir algunos trozos del drama, si quiera alguna de sus bellísimas escenas; pero en la imposibilidad de recoger las flores que con tal abundancia ha derramado sobre su notable produccion, me limito á reproducir el siguiente soneto, que pone en boca del protagonista:

Busqué con ansia por el mundo errante
Luz que alumbrara mi alma oscurecida,
Y en medio del camino de la vida
Encontréla purísima y brillante.

Tras aquel resplandor corrí anhelante
Buscando en él la dicha apetecida;
Mas al llegar á la vision querida
Un abismo espantoso ví delante.

Así la humanidad corre afanosa
Tras de la luz de su futura suerte,
Que ve á lo lejos vaga y misteriosa.

Y así se acerca y con dolor advierte
Que entre esta vida y la que busca ansiosa
Está el oscuro abismo de la muerte.

En la Zarzuela se ha estrenado *Una cancion de Amor*, cuyo argumento voy á referir á los lectores por boca de un distinguido crítico.

Félix, compositor de ilustre nombre, pero de escasos haberes, vive en la pobre habitacion de una casa cuyo administrador (si no recuerdo mal) es otro músico tan falto de inspiracion y de ingenio como sobrado de envidia. Su sobrina, Rojana (este nombre huele á árabe en demasia), se ha prendado del hidalgo compositor, y como en *Otra casa con dos puertas* y en *la Cola del diablo*, le deja en su cuarto pruebas de su amor en forma de dinero, con el que, en un momento de apuro, paga el jóven á su casero, ni mas ni menos que en la última de sus obras citadas. Un primo de Félix, el marqués del Valle, acude á él para que, sobre unos versos que le trae y él ha escrito, le componga una *cancion de amor* que dedica á la señora de sus pensamientos, lo que al momento consigue Félix, apenas queda solo ante el piano. El ministro de Hacienda del reino acude tambien con igual objeto á Montollo, tío de Rojana y envidioso del vecino; pero la cancion de amor del ministro va dirigida nada menos que á la reina, y constituye, por lo tanto, un secreto cuya gravedad comparte con el viejo músico, que se inquieta por ello, y con razon. Ahora bien: ni el ministro ni Montollo gozan de los favores de las musas, y buscando, sin hallarlos, en su seca imaginacion, la poesia y el canto, acaba el Montollo por aprovechar para una y otro la cancion que el marqués del Valle dejó á su primo, y este trasladó al pentágono.

El ministro introduce la cancion en la canastilla de labor de la reina; pero es el rey quien la coge y promete ahorcar al atrevido. Tiembla el ministro, al saberlo, que se descubra el autor, y lo propio le sucede al compositor, su cómplice; pero en esto se presenta en su palacio, llamado por Diana, hija del ministro, novia del marqués y amada de Félix; este último, y para dar muestra de su inteligencia lirica, como le piden, canta al piano la consabida *cancion de amor*, no sin sorpresa de todo el mundo. Pregúntanle de quién es la letra y lo declara; entonces arde en celos Diana, imaginando que el audaz pretendiente de la reina es su amante, el marqués del Valle, se aleja de él airada cuando aparece este, asombrado de que le hayan manifestado que corre peligro. Al llegar aquí, y hasta la conclusion, camina de tal suerte el asunto de la zarzuela, que es punto menos que imposible seguir, ni aun con el hilo de Ariadna, tal laberinto. Félix se encuentra á oscuras con Rojana, nombrada no sé á qué propósito camarista de Diana; cree que es esta última y la requiere de amores, lo que ella acepta de muy buen grado; viene la hija del ministro, quiere alejar á Félix para hablar con el marqués, cuya inocencia ha descubierto, y aquel grita y alborota, diciendo que es Diana la que él adora, y promueve un escándalo, merced al cual prenden á su primo, Diana se enfurece, se desespera Rojana, se aturde el ministro, etc.

En el último acto, Félix, al abrigo de un cenador, muy bien dispuesto para el caso, se entera de todo lo que le interesa, oyendo hablar de los diversos personajes que se encuentran allí, conoce la importancia que tiene la cancion de amor, se prevale de esto para obligar al ministro á salvar al marqués, y despues de varios incidentes que, como ya he indicado, no es fácil recordar ni enumerar, todo acaba *pour le mieux...* para los héroes del drama; pero no así para los espectadores, que no se dejan persuadir ni manejar tan fácilmente como aquellos.

Aun cuando no se ha representado, el militar literato ha publicado un drama que se ha leído con gran interés en los círculos literarios.

Titúlase *Pena sin culpa*.

Cuando la pasion humana se encuentra con una dificultad imposible de vencer, se produce necesariamente un conflicto: los lazos que solo con la muerte se desatan, cerca están de engendrar el crimen, esto es, lo que el autor de *Pena sin culpa* ha presentado en su obra.

En ella, como dice muy bien el distinguido crítico Sanchez Perez, el poeta ha perjudicado al razonador, el amante de lo bello ha vencido al moralista.

Dos familias aparecen en el drama:

Forman la primera los marqueses de Mirantes, Irene y Enrique. Aquella virtuosa, buena, enamorada de su marido y celosa como enamorada; este, bueno tambien, pero no enamorado de su mujer, es el ejemplo vivo de los inconvenientes que se condenan.

Forman la segunda familia don Fernando, antiguo militar venerable y pandonoso, y su hija Carmen, hermosa y sencilla jóven, á quien el marido antes citado ama entrañablemente, y de quien es correspondido; para conseguir lo cual, Enrique ha ocultado casi involuntariamente su estado.

Estos cuatro personajes, algunos de menos importancia y meramente episódicos; un hermano de Irene y un amigo de Enrique, son las figuras que en este cuadro se mueven.

Ligado Enrique á Irene por lazos que la ley hace indisolubles, arrastrado hácia Cármen por la pasión que la naturaleza hace invencible, surge aquí el conflicto de que antes hablaba. Poco importa cuál sea; nada significan los pormenores, la cuerda estalla, muere don Fernando á manos de Enrique, Cármen (sin culpa) queda huérfana. Irene ve que su esposo se aleja para siempre. Tales son las funestas consecuencias de la indisolubilidad del matrimonio.

Ahora bien, el poeta concibió una mujer como existen pocas, le dió forma con cariño paternal, la embelleció, la atavió con todas las galas de su imaginación de artista, y creó á Irene, la esposa mártir, tan simpática, tan buena, tan amante de su marido, que el lector se pregunta: Y qué, ¿si el matrimonio hubiera podido disolverse, no habría muerto también sin culpa esa esposa abandonada? En este caso, ¿no es probable, no es seguro que el hermano de Irene hubiera exigido á Enrique explicaciones en el terreno mismo en que se las exige el padre de Cármen?

¿Cómo resolver este problema?

En uno y en otro caso, indisoluble ó no el matrimonio, el conflicto existe, la catástrofe es inevitable. ¿Qué ha conseguido, pues, el autor? Como reformista, entiendo que ha conseguido poco en este caso; como poeta, ha logrado producir un buen drama.

Entre los libros nuevos, debo dar á conocer la novela que una distinguida dama, la condesa de Vilches, ha publicado.

No hablaré de su mérito, pero sí daré á conocer el argumento de esta novela, titulada *Berta*, tal como lo refiere Luis Alfonso:

« *Berta*, dice, mas que una novela, es la historia de los sentimientos de una mujer, la monografía del alma de una jóven. No vive el libro de lo complicado de su trama, de lo inesperado de sus lances, de lo vigoroso de sus esfuerzos; su fuerza reside en su misma sencillez, su importancia se origina de la unidad sobria de su acción, que sin interrupción apenas avanza hácia su término, desembarazada de toda figura ó hecho que no se relacione directamente con el asunto y que no sean, mas ó menos lejanas, mas ó menos fuertes, ramas que brotan del tronco de la novela.

La sencillez que, según he indicado, reina en el libro, es tanto mas natural y procedente, cuanto que la historia que narra nada ofrece de extraordinario, ni muestra pretensiones de ello.

La vida de la pobre Berta no es, por desgracia, nueva en nuestra sociedad, ni hay en sus incidentes ninguno que por lo dramático ó patético sorprenda; es mas, yo creo que está expresado fielmente el pensamiento de la autora, que desea tan solo presentar un cuadro que por su naturalidad es en un todo verosímil, y que, por su verosimilitud, enseñe y conmueva; no sorprenderá, repito, por lo nuevo; tampoco sorprende á nadie la dulce alegría con que la aurora colorea el cielo, ni la tierna melancolía con que hace palidecer el horizonte el crepúsculo tranquilo de la tarde.

Es Berta una niña hermosa, sencilla, discreta, ampliamente dotada de cualidades del cuerpo y del espíritu, y cuya existencia, empero, apenas goza de un instante de reposo y de ventura, como esos riachuelos que á cada paso hallan piedras que los detienen, obstáculos que los desvían ó cuerpos que los enturbian. Hija de un padre que la ama, pero que se une en segundas nupcias á una mujer que no es la madre de Berta; esta sufre esa inevitable relegación y abandono, comunes en tales casos; súfrela resignada, y hasta en tal disposición, se aviene á dar su mano á un anciano general á quien apenas conoce, y á quien no puede profesar amor, cuando al azar, ó mejor dicho, su desventura, le hace conocer á Roberto, baron de Bejer, cuyo carácter enérgico, impetuoso y arrogante no puede doblegarse ni corregirse por nada. Prendase el baron de ella, enamórase ella del baron, y cuando ya su corazón no es libre, cuando un sentimiento nuevo y ardiente le domina, vese forzada á renunciar á sus ensueños de felicidad y arrancar de su pecho aquella pasión, como se arranca una flor de su tallo, y á ser la esposa del hombre que no es el hombre amado. ¡Fatal empeño de un padre que, como tantas veces sucede, labra el infortunio eterno de su hija!

Berta, ya casada con el general, propónese olvidar á Roberto y á cuidar solícita de su honor; la empresa es superior á sus fuerzas, que son las fuerzas humanas, las fuerzas de la mujer, débil arbolillo expuesto siempre á todos los huracanes de la pasión y á todos los vendavales de la suerte. Roberto la busca, la persigue, la solícita, la trastorna, la fascina, en fin, y su propia audacia, la mal apagada llama del corazón de Berta, la ocasión propicia, hacen á esta criminal y á él dueño de un goce que le martiriza mas que le recrea.

A pesar de su caída, Berta rechaza mas que nunca á su amante, y este, desesperado, se aleja. La voluntad de su madre, fuente de males aquí, como lo fué la del padre de Berta, le obliga á casarse, y al morir el general y quedar viuda, y libre por tanto, la mujer á quien con su amor no ha deparado sino llanto y pesares, hállase imposibilitada de templar su amargura y resarcirla de pasados y agudos dolores, uniéndose á ella.

Peró hay un hombre, Mauricio, duque de Alcira, cumplido caballero, alma nobilísima, de índole generosa y condiciones, en suma, inmejorables, que profesa há tiempo á Berta respetuoso cariño que mal encubre fogosa pasión, y que por medio de repetidos actos

que acreditan la elevación de su espíritu y la grandeza de sus sentimientos, se capta las simpatías de la hermosa viuda.

Uniéndose á tales precedentes circunstancias varias que sería prolijo enumerar, dan por resultado el que se trueque Berta en duquesa de Alcira, y que disfrute por vez primera de una tranquilidad y contento cuanto posibles son en su corazón, por tantos golpes destrozado. El amor de Mauricio se desarrolla de tal suerte, sus nobles prendas brillan de tal modo, que Berta acaba por sentirse estrechamente enlazada á él, por los vínculos de un afecto intenso, delicado y eterno, que la rodea de la templada atmósfera de ventura que aun no le había sido dable encontrar en su existencia.

Peró una vez mas la fatalidad la hiere; Roberto, que ha enviudado, que ha vuelto á España, que no ha extinguido en su pecho la antigua llama que encendió Berta, preséntase inopinadamente, en ocasión en que la duquesa de Alcira se halla sola en su jardín.

Al verle, por mas que sienta la conmoción profunda que aquel hombre le ha de causar siempre, le rechaza con la altivez y decoro propios de su estado, y viendo que no cede, huye de su lado; al hacerle, tropieza, cae, y mas que por el dolor del golpe, por la fuerza de la emoción sufrida, pierde el sentido, y presa de violenta calentura, hay que trasladarla luego á su lecho. Corre un criado á avisar á Mauricio, que estaba de caza, y el amante esposo, al oír la noticia, abultándola en su imaginación enamorada, hunde los acicates en el vientre de su caballo, lánzase en desesperada carrera, y al obligarle á salvar de un salto una ancha zanja, se estrella el noble bruto contra la ribera opuesta.

Lo que sigue es difícil de adivinar; tratan de ocultar á Berta desgracia tan horrible, pero ella la presiente, salta del lecho, y al ver el cadáver de su esposo, en una tremenda explosión de dolor vuélvese loca.

Los cuidados de las cariñosas personas que la rodean, y el tiempo, vuélvenle al cabo la razón. Roberto se esfuerza en granjearse sus simpatías, en hacerle olvidar sus penas, y ya ella se muestra mas propicia para con el hombre á quien amó el primero, por mas que conserve siempre en el fondo de su alma un religioso culto por el noble Mauricio, cuando por una casualidad funesta sabe lo que ignoraba: esto es, que su marido murió por correr á su lado al saber que estaba enferma, y que su encuentro con el baron de Bejer había sido, por tanto, la causa de la muerte de Mauricio y de la prolongada demencia en que ella había estado sumida. Estas revelaciones abren un abismo entre Berta y Roberto; golpe tamaño era ya superior á sus fuerzas; aléjase de él resuelta á no verle nunca, y trascurrido algun tiempo, la afección al pecho, que se ha declarado en ella aterradora, corta al fin el hilo de sus días.

Los restantes episodios y los demás personajes que figuran en el libro adquieren una importancia secundaria al lado de la heroína, cuyo doloroso paso por la tierra he marcado rápidamente, no siéndome posible hacerlo con la delicadeza y energía especial que posee tan solo la creadora de *Berta*.

Dejaré para otra revista la reseña de otros libros nuevos que esperan en mi velador á que hable de ellos á los lectores del CORREO DE ULTRAMAR.

Como se acerca el verano, empiezan los proyectos de excursiones para huir del calor.

El estado de las hermosas y honradas Provincias Vascongadas obliga á pensar en otros puntos á los que en su templado clima consolaban los ardores del estío.

Santander con su hermoso Sardinero tampoco agrada. Allí han estado los ejércitos beligerantes, y hay temores de que la salud pública sufra las consecuencias de los miasmas que en aquella provincia pueden esparcir los muchos cadáveres que han hallado sepultura en su seno.

Portugal por la comodidad del ferro-carril, y Galicia por lo pintoresco de sus montañas y valles y lo saludable de su clima, obtienen la predilección de los que no pueden vivir sin viajar en el verano.

En San Juan de Luz y Biarritz no piensan los *touristas*. Interrumpida la línea férrea desde hace mas de un año, el tránsito solo puede hacerse por mar, y esto no es nada apetitoso.

Peró el viaje á Galicia es también pesado. Es preciso recurrir á la antigua *diligencia* ó al *omnibus* moderno.

En Madrid prepara la especulación algunos atractivos, serenatas en el paseo del Prado todas las noches, bailes fantásticos en el Circo de Madrid, óperetas y conciertos en el Jardín del Buen Retiro: hé aquí todo lo que nos ofrecen.

Si el tiempo no cambiase, podríamos pasarlo regularmente; hace fresco, por no decir frío. Peró en breve vendrán los sofocantes calores que nos hacen pensar en el desierto de Sahara.

Como todas las demás noticias que pudiera dar, tendrían que ser belicosas ó políticas, pongo aquí punto, deseando tener pronto ocasión de aderezar mis revistas sin tener que recurrir á la *pólvora* de la guerra y al *pimentón* de la política.

JULIO NOMBELA.

Madrid 31 de mayo de 1874.

Nicolás Tommaseo.

Italia acaba de perder á uno de sus mas eminentes patriotas. El 30 de abril último Nicolás Tommaseo, antiguo miembro del gobierno provisional de Venecia en 1848 y distinguido escritor, fué atacado de apoplejía en Florencia, de la que sucumbió algunas horas despues.

Nicolás Tommaseo tenía setenta y un años de edad.

Nació en 1803 en Sebenico, en Dalmacia, trasladándose despues á Italia para hacer sus estudios. Mientras que residió en Florencia escribió en la *Revista Antológica*; pero habiéndose hecho sospechoso al gobierno austriaco, tuvo que emigrar y trasladarse á Paris, en donde residió hasta 1838, en que una amnistía le permitió volver á Venecia. Aquí se ocupó durante diez años en trabajos científicos y literarios.

Despues de la revolución de marzo de 1848, fué nombrado miembro del gobierno provisional, cuyo cargo renunció cuando el pueblo exigió que se hiciera con el Piamonte una alianza ofensiva y defensiva, por creer que este tratado implicaba una anexión. El mal éxito que tuvo la primera campaña de Italia contra el Austria, y la necesidad de oponer la mayor resistencia posible á los enemigos de su patria, le obligó á aceptar el poder con Manin, siendo entonces nombrado ministro de Instrucción pública y de Cultos. En aquella época hizo dos viajes á Francia para solicitar el apoyo del gobierno francés, pero fueron inútiles todos los esfuerzos que empleó para conseguirlo.

Despues de la capitulación de Venecia en agosto de 1849, se retiró á Corfú, en cuya población residió hasta 1863, que se retiró á Florencia. Entre sus obras mas notables citaremos un estudio sobre Dante, una historia de las relaciones que existían entre la república de Venecia y la Francia en el siglo XVI, y un Diccionario de la lengua italiana, que dejó sin terminar.

La muerte de Nicolás Tommaseo causó en Venecia una emoción tan profunda como dolorosa, pues en estos tristes momentos recordó los eminentes servicios que había prestado con Manin para librar á su país del yugo extranjero. Las autoridades, interpretando entonces cuál era el sentimiento público, acordaron que se rindiera un solemne homenaje á tan insigne patriota.

En su consecuencia, el día designado para tan triste ceremonia, toda la población se había puesto en movimiento. La plaza de San Marcos, este foro hoy tan silencioso y que en tiempo de la antigua república ha tenido tanta preponderancia en el mundo, estaba entonces invadida por la multitud, que se dirigía hácia la Piazzeta, que está unida á la fachada gótica del Palacio Ducal, esa antigua residencia de los Dux, y en donde se reunía el terrible Consejo de los Diez.

El patio de este curioso palacio era el sitio en que debía tener lugar la ceremonia.

Todas las autoridades se habían reunido al rededor de un busto de Nicolás Tommaseo, que había sido colocado sobre un estrado. Tropas, guardias civiles, bomberos, banderas, emblemas, en fin, nada se omitió para dar á este acto la mayor solemnidad.

Se pronunciaron algunos discursos en los cuales se trazó con la mayor elocuencia la vida de abnegación, patriotismo y de trabajos notables del gran ciudadano que la muerte acababa de arrebatár.

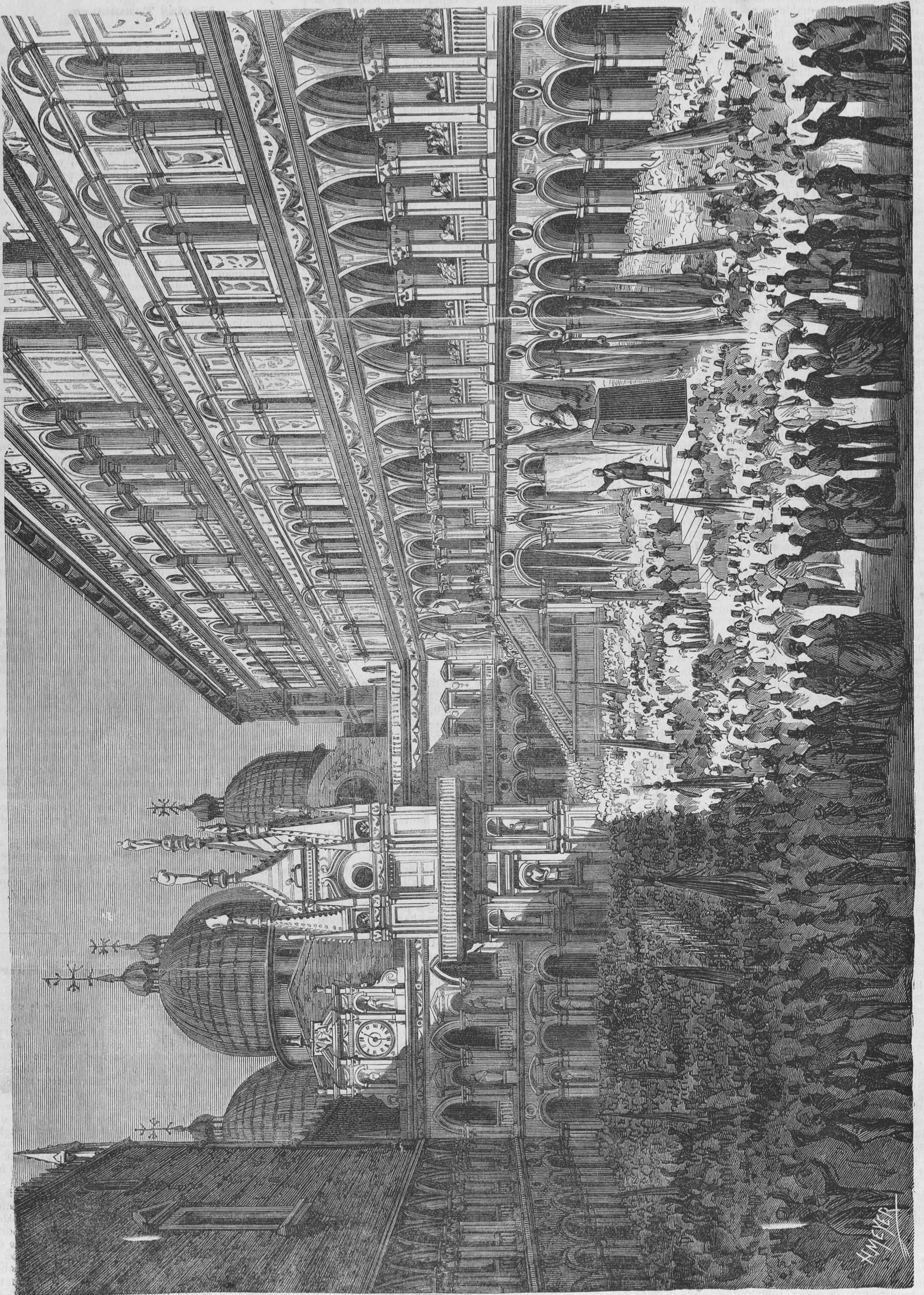
Creemos inútil añadir que todas las clases de la sociedad, desde la mas elevada hasta la mas humilde, han tomado parte en esta triste ceremonia, porque el nombre de Nicolás Tommaseo ha sido siempre respetado por todos.

J. Z.

Los voluntarios ingleses en el Havre.

Las crueles decepciones que ha producido la guerra de 1870 entre Francia y Prusia, han contribuido casi á borrar ese hermoso sueño que se llama la fraternidad de los pueblos. Tal vez estará condenada á quedar como una magnífica utopía hasta que no se consiga establecer la verdadera comunidad de intereses. Sin embargo, este ideal está tan completamente de acuerdo con nuestras instintivas aspiraciones, que no podemos menos de sentir el mas profundo y sincero entusiasmo cuando vemos á los ciudadanos de una tierra extranjera sentarse en el hogar de otro pueblo que los recibe como á verdaderos hermanos. Es, pues, difícil que todos los que han asistido al espectáculo que nos acaba de ofrecer la ciudad del Havre, no hayan experimentado la mas viva emoción.

La Sociedad de tiro del Havre había invitado á los voluntarios ingleses á tomar parte en los ejercicios. Aceptado que fué tan generoso ofrecimiento, un destacamento de esta milicia nacional, mandado por el capitán Mercier, se trasladó á esta ciudad. Como era de esperar, la recepción hecha por la población de este puerto normando, fué magnífica. Toda la población salió al encuentro de sus huéspedes, que fueron recibidos en medio del mayor entusiasmo, y al ser conducidos á la fonda de Frascati, no dejaron de recibir, durante el trayecto, las mayores pruebas de



VENEZIA. — Manifestacion en honor de Nicolás Tommasco.



El tiro internacional del Havre.

simpatía. Por la noche la Sociedad de tiro del Havre les ofreció un banquete en donde se brindó por la union de ambos pueblos, por la reina, por el presidente de la República, etc.

Cuando los voluntarios se trasladaron el lunes á la escuela de tiro, el capitán Mercier ofreció á la Sociedad una copa sobre la cual se habia grabado una inscripcion conmemorativa. Terminados que fueron los ejercicios, dieron principio las fiestas y banquetes. El martes los oficiales ingleses estaban invitados á tomar un ponche que les ofrecieron el coronel y el estado mayor del 5º de linea. A las diez de la noche se dirigieron al teatro, dando el brazo á los oficiales franceses, en donde debia tener lugar una representacion que les ofrecia la direccion. La sala se hallaba ocupada ya por los voluntarios y por un inmenso gentio que tenia invadidas todas las localidades.

Al entrar los oficiales fueron saludados por repetidos vivas, y la orquesta tocó el *God save the Queen*, que fué repetido por tres veces despues de haberse corrido el telon y cantado despues por los espectadores, terminando la funcion con tres *cheers* dirigidos á los voluntarios.

¡Quiera Dios que estas fiestas internacionales se repitan con frecuencia, para que los gobiernos todos se persuadan que el dia mas glorioso para una nacion será aquel en que la fraternidad entre los pueblos haya dejado de ser una utopia. G. C.

Revista de Paris.

Todo el mundo sabe que Mozart pasó los postreros dias de su corta vida agitado por los mas sombríos sentimientos. Un desconocido, que no quiso jamás declarar su nombre, se presentó á encargarle una misa de Difuntos, sin querer decir tampoco á quién se dedicaria. Mozart, sobrecogido de una supersticion inexplicable, aceptó el encargo creyendo que se trataba de sus propias exequias, y se puso á escribir con mano febril una de las obras que han inmortalizado su nombre.

Sin embargo, ¡á los treinta y seis años es tan risueña la vida! El compositor temblaba con la idea de llegar al final de su trabajo, porque se hallaba firmemente convencido de que al propio tiempo iba á bajar al sepulcro.

El misterioso personaje se presentó implacable á pedir la misa el dia convenido.

No estaba aun, y Mozart pidió otro plazo.

Cumplióse este nuevo término y se repitió la escena. El desconocido accedió de nuevo; hasta que por fin, el maestro aleman entregó la misa de Difuntos.

Sus presentimientos no le engañaron: murió seguidamente y la misa que habia compuesto se cantó en sus exequias.

No sabemos por qué se vino á nuestra memoria esta anécdota fúnebre, cuando en la tarde del martes último nos dirigíamos al teatro de la Opera Cómica para asistir á la primera audicion del *Requiem* de Verdi, compuesto para el aniversario de la muerte de Alejandro Manzoni.

¿Es que los autores célebres en la música dramática reservan para el fin de su vida esas composiciones exclusivamente religiosas? No podríamos decirlo; pero lo cierto es que experimentábamos vivamente el deseo de ver al autor que debia dirigir la ejecucion de su obra, y así que apareció en la escena, le saludamos calorosamente.

Salvo los hilos plateados que se destacan ya en su negra barba, su aspecto es el de siempre. Su fisonomia conserva la expresion bien marcada de su genio. Ninguna emocion se nota en él: recibe los aplausos que le prodigan como hombre acostumbrado á tales agasajos y su naturalidad, su timidez, casi podríamos decir valiéndonos de una palabra vulgar, su encogimiento, sorprenden á las personas que tienen, por lo que ven todos los dias, una idea distinta del modo de dirigir á cantantes, instrumentistas y coristas.

Con efecto, lejos de entregarse á las contorsiones que hacen la admiracion de los que no comprenden lo que pueden significar, Verdi dirige con una gran sobriedad de movimientos. De tiempo en tiempo se aleja del atril á un lado ú otro, y en estos casos su fisonomia se anima vivamente, como la de un general que teme una falsa maniobra, la cual puede comprometer la victoria con qué cuenta; pero muy luego vuelve á su puesto y recobra su actitud serena.

No era una de las menores emociones que nos esperaban en esta solemnidad, la de poder contemplar trabajando, digámoslo así, al hombre que ha hecho nuestra admiracion durante tantos años, al primero y principal de los compositores de nuestra época.

Si en su persona se observa poco aun afortunadamente, el efecto de los años, en su talento se observa menos todavía. La misma energía, el mismo vigor en la expresion del pensamiento que forman las cualidades características de su repertorio, se notan en la *Misa de Requiem*. La

crítica parisiense se felicita de que el autor de *Ernani* ha abandonado ya el uso y abuso de la fuerza; para nosotros no existe tal evolucion, ni ha existido nunca: siempre le hemos hallado igual á sí mismo, con las alteraciones propias del asunto que le inspira.

No cabe duda que en una obra de música religiosa, hay reglas establecidas, y á ellas es preciso atenerse; pero en los medios de accion se reconoce siempre la originalidad del autor, y Rossini es Rossini en su *Misa solemne*, como Verdi lo es igualmente en el *Requiem* dedicado á Manzoni.

No vamos á analizar aquí esta página musical, que exigiria un trabajo técnico, impropio de la crónica; pero sí queremos llamar la atencion sobre las piezas que se destacan en ella soberanamente, habiendo obtenido sin reserva la aprobacion del público, y la de las personas competentes, que es, á la verdad, el triunfo mas difícil y completo.

Hé aquí, ante todo, el índice de las piezas de que se compone:

Nº 1. Requiem y Kyrie, cuarteto y coro, por las señoras Stoltz, soprano; Waldmann, mezzo soprano; señores Capponi, tenor; Maini, bajo.

2. Dies iræ, en cuatro partes, solo y coro.

Dies iræ. — Coro.

Tuba Mirum. — Coro.

Liber Scriptus. — Coro y fuga.

Quid sum miser? — Terceto por las señoras Stoltz, Waldmann y el señor Capponi.

Rex tremendæ. — Cuarteto y coro.

Recordare. — Duo y coro por las señoras Stoltz y Waldmann.

Ingemisco. — Solo por el señor Capponi.

Confutatis. — Solo de bajo.

Lacrymosa. — Cuarteto y coro.

3. Domine Jesu. — Ofertorio, por las señoras Stoltz y Waldmann y los señores Capponi y Maini.

4. Sanctus. — Fuga á dos coros.

5. Agnus dei. — Duo y coro por las señoras Stoltz y Waldmann.

6. Lux Æterna. — Terceto por la señora Waldmann, señores Capponi y Maini.

7. Libera me. — Solo, coro, fuga final. — El solo por la señora Stoltz.

Los artistas citados pertenecen á la compañía del teatro de la Scala; la orquesta y los coros son parisienses.

Mas de doscientos ejecutantes se hallaban reunidos á las órdenes del maestro en el estrecho escenario de la Opera Cómica, que representaba una sala de concierto.

En el telon del fondo se leian nombres de compositores célebres; los coros estaban á la derecha del espectador, vestidos los hombres de frac y las mujeres de blanco con largas mantillas de blonda negra.

En el fondo y á la izquierda los instrumentos, y al borde de la escena la Teresa Stoltz, soprano; la Maria Waldmann, mezzo-soprano; Giuseppe Capponi, tenor; y Ormondo Maini, bajo.

Verdi en el centro delante de los coros.

Pero hé aquí las primeras notas del *Requiem*.

Se oye como un lamento que se prolonga misteriosamente; luego los sonidos toman cuerpo; la plegaria se eleva al Señor con acento doloroso, pidiendo la eterna luz en el reposo eterno.

Inmediatamente llegamos á una de esas piezas, que á la primera audicion nos han parecido notabilísimas.

Es el *Dies Iræ*, el dia de cólera en que todo el universo se verá reducido á cenizas, segun los oráculos de David. La trompeta del Juicio final hace estremecer á los muertos dentro de sus sepulcros, porque van á dar cuenta de sus acciones al Supremo Juez.

En todos lugares se oirá la trompeta, dice el salmo, y el compositor ha puesto en obra, para expresar esta idea, una combinacion de sonidos que expresan en toda su fuerza el terror del texto, *Quantus tremor*. De repente los bronces se callan, las múltiples voces del dolor se ahogan, y un segundo despues se oye el canto terrible:

*Mors stupebit et natura,
Cum resurget creatura,
Judicanti responsura.*

Diríase que no hay final en esta frase. El bajo Maini interrumpe el sonido como si se extinguiera en su garganta. El efecto es prodigioso. Se espera el fin de ese canto desgarrador con una ansiedad indecible hasta que se comprende la idea del compositor, que es admirable.

No hay pieza, á nuestro juicio, en que resalte mas el genio original de Verdi.

Sin embargo, lo que se considera como verdaderamente extraordinario, hasta por los mas encarnizados en desconocer el talento de Verdi, que no son pocos entre los franceses, es el *Agnus Dei*. En esta pieza incomparable, Verdi ha encontrado, en efecto, una melodía de una suavidad indecible. Es un himno al Todopoderoso escrito con lágrimas. Todo en él respira piedad y una ternura conmovedora,

El *Agnus Dei* de la Misa solemne de Rossini, en el cual parece que se abren los cielos y se oyen las melodiosas voces de los ángeles, tiene en el de Verdi un rival que, por lo menos, se encuentra á igual altura, y es verdaderamente todo lo mas que puede decirse en su elogio.

Por último, el *Sanctus* y el *Libera me* son otras dos perlas musicales.

La ejecucion fué brillantísima. La Teresa Stoltz posee una voz de una extension grande, y además un acento dramático que justifica su fama. La Maria Waldmann no es menos notable por sus facultades; y tanto el tenor como el bajo merecen igualmente la celebracion de que disfrutan en su patria.

Los parisienses se preguntan con asombro cómo es que, habiendo en Italia semejantes artistas, nos hallamos condenados en Paris á las medianías, que nos presentan lo mismo en la Opera francesa que en los Italianos.

Así es la verdad; y si á esto se añade que el empresario de la Grande Opera recibe del gobierno una subvencion que no baja de 800,000 francos anuales, la extrañeza debe subir de punto, porque es inexplicable.

Pero hablemos del éxito que ha tenido en Paris la *Misa de Requiem* del maestro Verdi.

Ha sido grande, no podemos negarlo.

Y sin embargo, no nos atreveríamos á afirmar que el autor ha quedado satisfecho.

El que lea los diarios franceses sin haber asistido al espectáculo, encontrará la palabra ovacion en todos ellos, y escrita de muy buena fe, no con intencion de exagerar los aplausos.

Esto se explica fácilmente.

Cada pais tiene sus costumbres, y en Paris hay reglas inflexibles que no infringe jamás la clase aristocrática.

En los teatros existe la de no hacer ninguna demostracion en ningun sentido: diríase que en reuniones como la del martes último, donde la mayoría pertenecia á las clases privilegiadas, la insensibilidad mas completa domina á los espectadores que ocupan las localidades principales.

Y no obstante, en toda justicia debemos añadir que esta interpretacion no seria exacta. La educacion musical está, por el contrario, muy difundida en las clases opulentas; y bajo este concepto, saben juzgar con acierto lo mismo la composicion que el desempeño; pero como hemos dicho, faltaria á lo convenido el que demostrara su opinion con manifestaciones exteriores.

De aquí esa extravagante institucion que funciona constantemente en todos los teatros con el nombre de *claque*, lo que significa que un puñado de hombres pagados para aplaudir, escandalizan los oídos y la vista de la gente imparcial con sus palmadas, sus ademanes de entusiasmo estudiado, sus descompasados gritos que remedan muy mal las explosiones de una emocion espontánea.

Estos singulares funcionarios asisten á los ensayos de las obras, para saber qué escena, qué detalle deben acompañar con sus bravos, qué final deben celebrar, qué piezas tienen que pedir que se repitan, y cómo y hasta cuándo deben prolongar sus interesadas y ruidosas demostraciones. En suma, figuran como pueden, y en un punto determinado del teatro, la animacion que al verdadero público le falta.

La costumbre es tan antigua y se halla tan arraigada, que quizás el temor de confundirse con la pandilla en cuestion hace que muchos espectadores, menos esclavos de la costumbre establecida, se retraigan de dar un testimonio evidente de su admiracion al autor de la obra y á los artistas que la ejecutan.

En la misa de Verdi la *claque* trabajó con su maestría de costumbre, y como abundaban extranjeros en los palcos, hubo aplausos bastantes generales; pero de esto á lo que se entiende por ovacion en los teatros de España y de Italia, media una distancia imponderable.

Ahora bien, Verdi acaba de ser objeto, en su pais, de uno de esos triunfos que los parisienses desconocen completamente. Si en la primera audicion, que fué en la iglesia, el público se contuvo con gran esfuerzo, en cambio en el teatro dió rienda suelta á su fanatismo por el autor que es en el dia, al decir de los italianos, la gloria mas eminente del arte.

Los periódicos musicales de Italia nos han traído los ecos de ese inmenso triunfo, que excede en proporciones á todo lo conocido. Afortunadamente, creemos que Verdi no habrá procedido por comparacion; que residiendo tan á menudo en Paris, tendrá estudiadas las costumbres teatrales y habrá comprendido que en la tarde del martes la concurrencia que se apiñaba en la Opera Cómica con una temperatura de 35 á 40 grados, se componia en su totalidad ó poco menos, de admiradores de su genio, el cual ha producido una obra magistral, digna de figurar al lado de las grandes composiciones religiosas del mismo género que han puesto el sello á la inmortalidad de Mozart, Rossini, Pergolese y otros inolvidables maestros.

MARIANO URRABIETA.

POESIAS.

BALADA.

— ¿Qué buscas, niña? ¿qué buscas
Con señalada ansiedad?
¿Por qué lágrimas derramas
En inconsolable afán
Y exhalas tristes suspiros
En las orillas del mar?

¿Quién no creyera al mirarte
Que eres tal vez la deidad
A quien rinden las sirenas
Adoracion divinal,
Y que es fama que se ocultan
En el fondo de la mar?

Tu rostro es bello, tus ojos
Son luceros al mirar,
Tu boca nido de perlas,
Tus labios nieve y coral,
Y tu alta frente es tan pura,
Como la espuma del mar.

Cuéntame tus padeceres,
¡Oh! cuéntame tu pesar,
Que mis palabras consuelos
A tu espíritu darán,
Porque también he llorado
Del ancho mundo en el mar.

— Aquí me juró mi amante
Nunca dejarme de amar,
Y en su seductor halago
Cifré mi felicidad,
Porque era su amor, decía,
Tan inmenso como el mar.

Y luego huyó el fementido
Para no volver jamás,
Y estas rocas y estas playas
Testigos son de mi mal,
Y por eso triste lloro
En las orillas del mar.

— Olvida, ángel de la tierra
A ese amante falaz;
Porque el alma que no olvida
Algun recuerdo fatal
Tiene que verter mas llanto
Que las aguas de la mar.

¡Ay! dijo la bella niña:
El que una vez supo amar
Solo encontrará el olvido
Allá en la tumba no mas.
Y quedó, quedó mas triste
En las orillas del mar.

La tórtola suspirando
Revela su fiel pasión,
Y de su amante recibe
Dulce caricia de amor.

Cuando sus pétalos bellos
Abre en el valle la flor,
Con sus rayos brilladores
Dora sus hojas el sol,
Y el céfiro enamorado
Besa su frente de amor.

Ausente de tí, alma mía,
¿Quién calmará mi aflicción?
Y si en tí tan solo pienso,
¿A quién confiaré mi amor?

Como el ambiente suave de los campos,
Como el aroma de temprana flor,
Como el eco dulcísimo del ave
Que entona venturosa su canción:
Así, amigo, se muestra en nuestra infancia
El mundo con su encanto y su esplendor.

Como el agua impetuosa del torrente,
Como el reflejo de brillante luz,
Como la nube que evapora el viento
Salpicando de oro el cielo azul;

Así pasan las bellas ilusiones
Que halagan la risueña juventud.

Como el árbol de ramas despojado
Que azota sin clemencia el vendaval,
Como el barco sin velas y sin rumbo
Que corre á sumergirse en fiera mar:
Así, amigo, entre llantos y pesares
Llega el hombre á la triste ancianidad.

El huracán va tronchando
Del árbol, hojas y flor,
Como trunca el desengaño
Las flores del corazón.

Al claro azul de los cielos
Pálida nube ocultó,
Como lo real en el mundo
Borra la bella ilusión.

La alegría de mi alma
Solo un momento duró,
Porque el placer de la vida
Es un celaje veloz.

¡Ilusiones de la infancia!
¡Claro cielo de mi amor!
¡Volved mis sueños de gloria,
Dad vida á mi corazón!...

Mas ¡ay! el hombre no puede
Volver el tiempo que huyó,
Como no puede borrar
Las huellas de su dolor.

ÉXTASIS.

¡Cómo encanta, ángel mio, tu belleza!
¡Cómo tus dulces ojos
Radiantes de pureza
Disipan de la vida los enojos,
Y con luces de fuego
Animan la existencia
Del que perdió el sosiego,
La fe de niño y diáfana creencia,
Del que perdió la calma
Y los afectos que guardara el alma!

Yo diviso otro mundo al contemplarte,
Otro mundo sublime
Do se anida el amor y la esperanza,
Que me excita á adorararte,
Y que el pesar redime
Y el dolor cambia en gloria y venturanza.
Al mirar tu sonrisa,
Suave como la brisa,
Que solícita juega entre las flores,
El corazón amante
En tí divisa un cielo,
Cielo cercado de placer, de amores,
Y anhelado consuelo;
Porque eres tan graciosa, eres tan pura,
Que tu dulce hermosura
A mi espíritu trae la alegría
Y perfuma mi ardiente fantasía.

Tú derramas en mí rico tesoro
De amor y venturanza,
Y renuevas del alma la esperanza,
Mundos pintando recamados de oro;
De mis ojos enjugas triste llanto,
Y tú me muestras deleitable encanto,
Puro como las perlas de la aurora,
Grato como tu faz consoladora.

Y este amor infinito que yo siento,
Que me lleva hácia tí con fuerte empeño,
Y me arrastra á embriagarme con tu aliento,
Y al tuyo unir mi amante pensamiento,
Y á quererte sin fin, amado dueño,
Ha de obtener de su anhelar ardiente
El premio apetecido;
Y enlazada tu suerte con la mía
No veremos del mundo los rigores,

Y embargada la mente
De placer y alegría,
Volarán los pesares al olvido,
Y el vivir será un sueño bendecido,
Un campo lleno de aromantes flores
Do habitarán eternos los amores.

TODO ACABÓ.

Todo acabó: la llama abrasadora
Que por tu amor el corazón sentía
Se extinguió ya y sin dolor me alejó
De la que un tiempo engalanó mi vida.

Yo te adoré con ese afecto puro
Que el verdadero amante solo abriga,
Y tú entre tanto con mentido halago
El premio de ese amor me prometías.

Yo te adoré; te quise con delirio
Como mujer ninguna fué querida,
Y á tu lado mil veces venturoso
Correspondido amante me creía.

Un Eden para tí soñé de glorias,
De placeres, de amores y delicias,
Y tú pérfida amiga me engañabas
Para gozar después en mi agonía.

¿Dónde están los halagos, tus promesas?
¿Tus palabras de amor fueron mentira!
¿Quién creyera jamás que tu belleza
Abrigara también tanta falsía?

¡Sé tú feliz! la hiel que derramaste
En mi existencia que corrió tranquila,
Que no vaya jamás con su amargura
A entristecer las horas de tu vida.

¡Sé tú feliz! la sombra del olvido
En mi pecho tendió mano benigna,
Y en el alma no queda ni el recuerdo
De tu amor que formara mi delicia.

¡Yo te perdono aquel dolor profundo
Que en otro tiempo acibaró mis días!
¡Yo te perdono mi martirio!... ¡Ahora
Ni el odio ni tu amor mi pecho agitan!

El corazón que con afán buscaba
Coronas para tí de siempre vivas,
Y que rendido tu beldad amara,
Libre se encuentra y para siempre olvida.

MANUEL ANTONIO HURTADO (CHILENO).

Exposicion de Bellas Artes en Paris.

CUADROS REPRODUCIDOS EN ESTE NÚMERO.

Judith, cuadro por M. Leygue. — Si el asunto no es nuevo, no cabe duda que el autor ha sabido rejuvenecerle por su modo de tratarle. Aquí no hay Holofernes, ni cimitarra, ni cabeza chorreando sangre en las manos de una mujer; no hay nada mas que el triunfo de la mujer engalanada con todas las magnificencias imaginables. Riqueza de los bordados, esplendor de las telas, brillo de las pederías, todo contribuye á poner de relieve la beldad de la jóven judía. Al verla así tan apacible, casi risueña, no se sospecharía que en ella descansa la salvación de Israel.

Vagabundos nocturnos, cuadro por M. Munkacz. — Hace dos años M. Munkacz obtuvo un gran triunfo con su *Reo de muerte*, y hoy volvemos á encontrar las mismas cualidades en la nueva obra del artista húngaro.

Se puede criticar el colorido un tanto negruzco adoptado por el autor; sus cuadros presentan siempre algo de uniforme, que no debe tomarse por originalidad; pero es imposible negar el progreso que se advierte en el negro con que están dibujados los personajes.

Lo que sobre todo se admira, es la verdad de los tipos, al mismo tiempo que su variedad. Cada uno de los héroes de esa escena nocturna tiene su fisonomía, su aspecto característico; hasta la multitud que los mira tiene vida y movimiento.

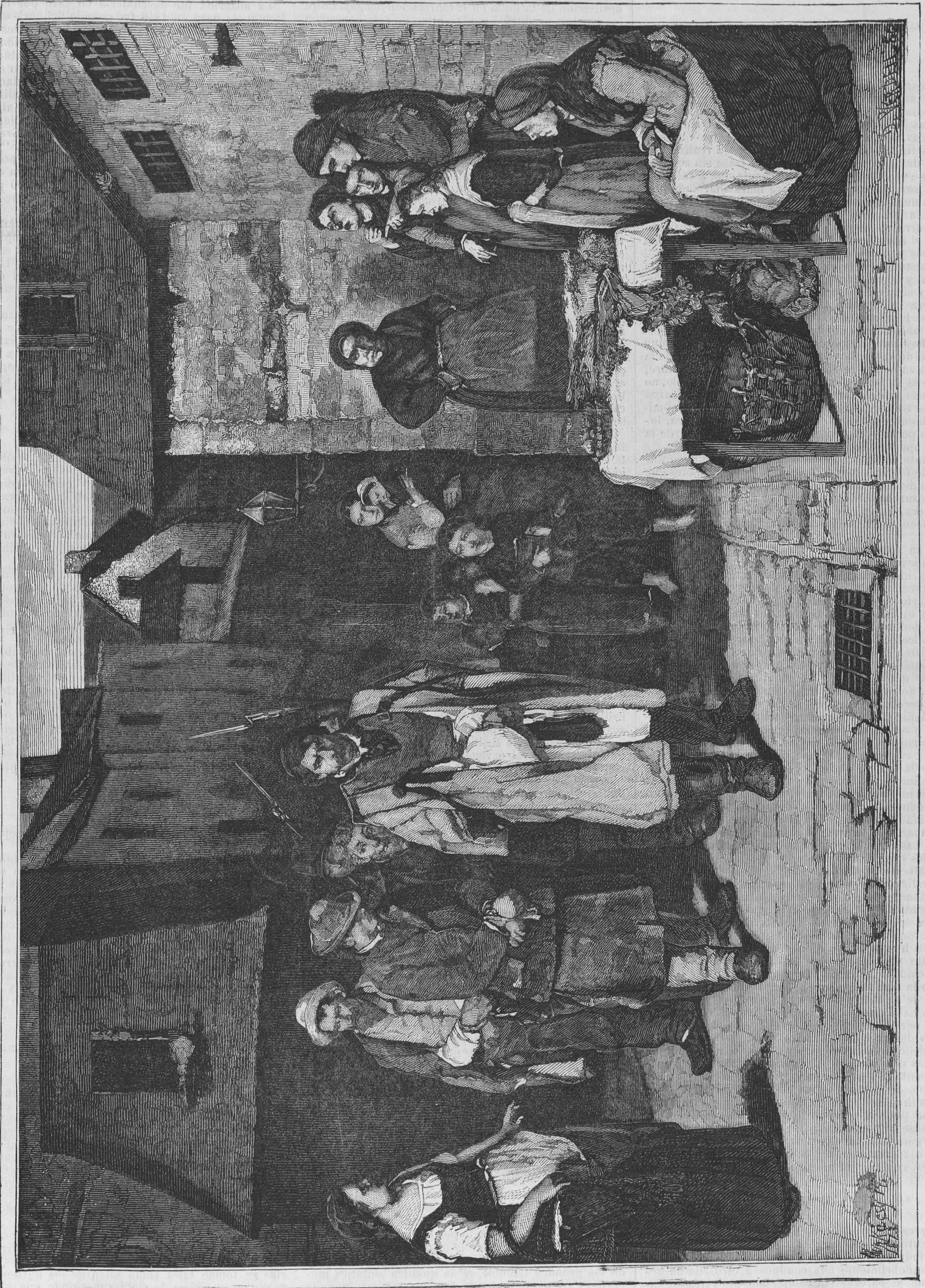
El jurado ha premiado con segunda medalla el cuadro de los *Vagabundos nocturnos*, en lo cual no ha hecho mas que confirmar el juicio favorable del público.

R. S.

EXPOSICION DE 1874



JUDITH, cuadro por M. Leygue.



VAGABUNDOS NOCTURNOS, cuadro por M. Munkaczy.

Economía doméstica.

UTILIZACIÓN DE LOS DESPERDICIOS EN LA INDUSTRIA
Y EN LA NATURALEZA.

La magia de la ciencia que era antes una frase de dudosa significación, hoy ha pasado al estado de lugar común, pues encierra una gran verdad. Los sueños mas fantásticos que nos descubrieron el mundo de las hadas, se han visto traspasados por los verdaderos prodigios que la ciencia ha llegado á realizar. La magia de la ciencia no es ya una frase sin sentido, sino que es el resultado de esa magia que á cada paso nos sorprende con una nueva maravilla. Cada piedra de nuestras poblaciones nos prueba su inmenso poder, la industria y el comercio dependen de ella, y si se borrasen las páginas que la ciencia lleva escritas en el libro de la historia, los hombres se volverían bárbaros y salvajes.

La historia de la civilización es la historia de la ciencia, y á su fuerza creadora debemos las comodidades y el lujo de que gozamos. En ninguna parte esta fuerza se muestra tan poderosa como en los mil objetos, bonitos todos y de una utilidad manifiesta, que se obtienen de muchas de las sustancias consideradas hoy como desperdicios y simples residuos que carecen de valor. Hoy la ciencia nos enseña que en la naturaleza no existe nada que sea inútil al hombre, porque la materia, siendo de por sí indestructible, no hace mas que pasar hasta lo infinito por una larga serie de transformaciones. Siguiendo esta ley económica, el hombre que se dedica á la ciencia práctica, logra, no pocas veces, descubrir una indicación, de la que se apresura á aprovecharse de ella.

Durante algunos años se obtenían de un gran número de fábricas no pocos desperdicios y residuos que se consideraban como un estorbo y que el fabricante se apresuraba á desembarazarse á cualquier precio que fuera, hasta que llegó un día en que un hombre encontró el medio de convertirlos en productos útiles.

Hoy ya vemos organizadas grandes manufacturas que utilizan estos desperdicios y residuos, y de donde algunas industrias obtienen sus primeras materias, como sucede en la fabricación del papel, del alambre y de ciertos tejidos de lana.

Si la utilidad de estos residuos la consideramos bajo el punto de vista de la ciencia industrial, no es solo aplicable á estos bienes que perdemos, sino á los que existen en la naturaleza, sin que hasta ahora se haya tratado de explotarlos. La anilina, ese magnífico color que se extrae del alquitran de las fábricas de gas, no es solo el ejemplo que podemos sacar de los desperdicios y residuos, sino que tambien podemos añadir el azúcar de remolacha, con que hoy contamos, y que hace cien años eran raíces que crecían abandonadas á orillas del mar.

Véase cómo se expresa el doctor Lyon Playfair al indicar la acción que ejerce la química sobre estos desperdicios y residuos.

Como una mujer prudente, dice, la química economiza todos los residuos y desperdicios. Recogidos con cuidado los clavos de los caballos que caen en la calle, aparecen después bajo la forma de sables y cañones. Las recortaduras del calderero ambulante, unidas á las crines cortadas de las patas de los caballos por el albeitar, ó á los harapos de lana arrojados por un mendigo, muy en breve aparecerán bajo la forma de una brillante tintura que hermoseará el semblante de las elegantes de la ciudad. El ingrediente principal de la tinta con que escribo en este momento, tal vez haya formado parte de los aros rotos de un viejo tonel. Los huesos de los animales muertos proveen del elemento principal de los fósforos. La hez, que con tanto cuidado echa el aficionado al vino de Oporto cuando la decanta, es usada por él al día siguiente en polvos de Sedlitz para combatir los efectos de sus orgías. Las inmundicias de las calles y las aguas que corren por los arroyos, llenan el frasco de perfumes de una dama, y son tambien utilizadas para dar un gusto delicado á las cremas y á las golosinas con que todos los días ve cubierta su mesa. Estas operaciones que ejecuta la química industrial, no es mas que la imitación de lo que observa en la naturaleza.

Los animales que viven y mueren en nuestra superficie, se pudren y pasan la atmósfera de donde las plantas se las apropian para tomar las formas de la vida orgánica. Estas mismas plantas, que se componen verdaderamente del conjunto de estos animales muertos, constituyen nuestro mejor alimento.

LOS COLORES DEL ALQUITRAN MINERAL.

Estos colores son un ejemplo de la influencia que las investigaciones científicas teóricas pueden ejercer en la industria, á la vez que nos demuestran cómo cada descubrimiento nos conduce á otros de un género que al parecer sea completamente extraño. Citaremos algunos ejemplos para convencernos de esta verdad. La relación que existía entre el gas para el alumbrado y los diferentes productos que sirven para teñir, no estaba bien manifiesta, y sin embargo, hoy

las mas finas tinturas son extraídas de los desperdicios de las fábricas de gas. En 1826, Unverdorben descubrió la anilina, que obtuvo del indigo; y poco después la retiró del alquitran que se perdía de la destilación de la hulla en la fabricación del gas. Entre los muchos productos que resultan de esta operación citaremos la bencina ó benzola, el fenol y la anilina. Todos estos productos se aplican hoy á diferentes industrias.

La bencina no solo tiene la propiedad de disolver el caucho, sino que hoy se emplea tambien para quitar las manchas de grasa, y con el fenol se obtiene un bonito color amarillo, conocido con el nombre de ácido carbónico.

La anilina, que es el producto mas importante de todos, existe en muy pequeña cantidad en el alquitran mineral, pero se la puede extraer por un procedimiento artificial, sea del mismo alquitran ó sea de su primer producto el nafta en bruto, y combinado con el ácido nítrico se forma la nitro-bencina. El método que hoy se sigue para transformar este producto en anilina, se debe á Zinin y consiste en someter la nitro-bencina á la acción del hidrógeno nascente. Para obtener este producto se emplean diversos medios. El método que usa Bécamp consiste en mezclar en una retorta limaduras de hierro, ácido acético y nitro-bencina, calentando todos estos ingredientes sin el auxilio del calor externo. Cuando el vapor se condensa en este receptáculo, se ve que está compuesto de anilina y acetato de anilina, quedando intacta una pequeña cantidad de nitro-bencina. Tambien se puede obtener el mismo resultado tratando la nitro-bencina por el sulfato de amoníaco, el acetato de hierro ó el arsénito de potasa ó de sosa, y si se vierte una cantidad de anilina en un vaso que contenga cloruro de cal, la masa toma un hermoso color de púrpura que se desvanece muy pronto.

A M. W. Perkin se debe la idea de aislar este bonito color, aplicándole en su forma permanente para teñir los tejidos. El color de malva no es el mismo que se obtiene de la anilina, porque el carmesí oscuro, conocido con el nombre de magenta, se obtiene tambien por la acción de los oxidantes.

M. Verguin fué el primero que obtuvo este color en gran cantidad, tratando la anilina por el tetracloruro de estaño. Desde entonces se emplean otros diversos agentes, y hoy la fabricación de la tintura magenta ha llegado á ser una de las mas importantes industrias.

Estos colores de anilina reúnen las mas admirables propiedades, porque con una pequeña cantidad basta para teñir un gran número de tejidos. A fin de demostrarlo, el profesor Hoffmann celebró una conferencia en la Institución real de Londres, en la que hizo salpicar grandes bastidores de papel blanco con color de malva el uno y con el de magenta el otro, pero en una cantidad tan pequeña, que el color primitivo del papel se distinguía perfectamente. Un vaso lleno de anilina echado sobre estos bastidores hizo brillar inmediatamente el papel con los mas hermosos colores de este producto.

No conozco, decía M. Field un color sacado del reino animal, mineral ó vegetal que pueda compararse con el color rojo que se obtiene con la anilina. Un solo grano de este color desleído en agua, en un millon de veces su peso, da un color encarnado puro, en diez millones un bonito rosa, en veinte millones un matiz rosa distinto al anterior; y si se echa en cincuenta millones de su peso se consigue aun un reflejo de este color, colocando un transparente blanco detrás del vaso en donde está disuelta esta pequeña cantidad de anilina.

Las bases de la anilina son incoloras; pero convertidas en sales, forman cada una los colores del arcoiris.

Las tinturas de anilina tienen una gran afinidad con la seda y la madera, pues tienen sin un mordiente. Las sustancias vegetales son las que apenas están afectadas, si no se las prepara antes. Aquí se observa el fenómeno singular que el verde de anilina, en oposición á lo que sucede á la mayor parte de sus congénicos, tienen poca afinidad con la madera, porque la fibra leñosa debe sufrir una preparación especial antes de tomar el tinte para que sea de alguna duración.

La bencina ha sido descubierta por Faraday en 1825, sin que en sus experiencias puramente científicas, hechas en la Institución real, tratara de sacar de ella ninguna utilidad: su objeto principal fué la simple ciencia teórica.

La apología que pudiera hacerse de los colores de malva y magenta, dijo el profesor Hoffmann, es bien manifiesta para que me detenga en describir sus cualidades. Cuando en lo sucesivo algun químico lleno de entusiasmo os demuestre un nuevo descubrimiento, no le desanimes en medio de su noble ardor con preguntas semejantes á estas: ¿Qué servirá vuestro descubrimiento? ¿Lo podreis utilizar para blanquear ó para teñir? ¿Quizás le empleareis como un jabón? Dejadle por el contrario que se libre á investigar la verdad pura y simplemente por el amor á la ciencia.

El producto artificial de la alizarina, que es el principio colorante de la rubia, es considerado como uno de los grandes triunfos de la química sintética moderna. Para comprender la importancia que tiene la rubia en las tintorerías, consignaremos que en 1870 su consumo fué de 4,750 toneladas, que representan un valor de 33.750,000 francos. La mitad de esta suma fué pagada por los fabricantes ingleses á los pro-

ductores de la rubia en el extranjero. Todavía no están de acuerdo los químicos acerca de la materia colorante de la rubia, aunque algunos creen que contiene alizarina y purpurina.

La alizarina fué descubierta en 1826 por Colin y Robiquet; pero en 1848 fué cuando Schunck demostró su importancia, pues probó que los mejores colores de la rubia consisten solamente en alizarina combinada con bases y ácidos grasos. Este producto no se le encuentra en la raíz de la rubia en su estado natural, sino que es producido por la fermentación.

Conocida la composición química de la alizarina (C. ¹⁴H⁸O⁴), el problema consistía en elegir algunas sustancias fáciles de adquirir y de la que pudiera extraerse. Esto es justamente lo que hicieron Graebe y Liebermann. La existencia del antraceno (C. ¹⁴H¹⁰), en el alquitran mineral, ha sido demostrada por Dumas en 1831. La grasa verde de que se sirven en Inglaterra para lubricarla, contiene 20 por 100 próximamente, y purificada, se la convierte por medio de la oxidación en antrachidona (C. ¹⁴H⁸O²).

La sustitución de los dos átomos de oxígeno por cuatro, es un nuevo procedimiento que completa el juego de manos químico, por medio del cual se convierte el alquitran mineral en color de rubia. La historia de este descubrimiento es, como dice el doctor Wagner, una de las mas brillantes de la tecnología química.

M. Springmuhl ha obtenido un nuevo tinte azul muy hermoso de un producto secundario sacado de la fabricación de la dizarina artificial. El color es extraído indirectamente de la antracena que produce la hulla. Cuando reúne ciertas condiciones, es superior á los colores azules de anilina, pero su precio es todavía muy elevado.

POLVO DE HULLA.

De cualquier lado que se tienda la vista se observa que aun las cosas mas triviales pueden convertirse en minas de oro. Así vemos como los desperdicios y los residuos de un taller constituyen las primeras materias de una nueva industria, y si estudiamos con detención los diferentes procedimientos que se observan en la fabricación, veríamos que aun existen otros que quedan hoy sin uso y que podrían contribuir al bienestar general.

En la mayor parte de las minas de hulla se ven montones de restos de carbon de piedra que no son sino el polvo que produce al romperle para ponerle á la venta. Estos residuos han sido apreciados en una sola mina de la Pensilvania, en 80 toneladas por día, ó sea el 70 por 100 del carbon roto en pedazos.

El doctor J. R. Hays de Washington, ha publicado una Memoria acerca del medio de utilizar este polvo de carbon, y se reduce á mezclarle con la arcilla y el alquitran mineral. El precio de estos ingredientes, incluso la mano de obra, no debe exceder de un dólar por tonelada (sea 3 fr. 37 céntimos por 1,015 kilogramos). Estos datos prueban que si el carbon se vende en las poblaciones á razon de 2 dólares la tonelada, se puede preparar muy fácilmente al precio de 3 dólares un excelente combustible para los polvos.

LAS RECORTADURAS DE HIERRO.

En el *Scientific American*, leemos un consejo que deben tener presente todos los fabricantes.

Los manufactureros, dice este periódico, deberían procurar que sus recortaduras de hierro no se pudriesen, sino que las conservaran en diferentes receptáculos en donde puedan guardar con la conveniente separación el acero, el hierro forjado, el fundido y el dulce: todos deben recogerse con el mayor cuidado por pequeño que sea el fragmento. El hierro forjado de los talleres de coches es el mejor de los recortes de hierro; pero no debe mezclarse con el hierro dulce ó fundido, si se quiere que conserve todo su valor. De este modo no se verían en muchas fábricas esparcidos por el suelo centenares de quintales de hierro que pudieran convertirse en magníficas barras.

LAS ESCORIAS DE LAS FÁBRICAS DE FUNDICION.

Desde hace algun tiempo se viene proponiendo el medio de utilizar las escorias, sin que hasta ahora se hayan obtenido resultados satisfactorios. Sin embargo, M. Wood, que pertenece á las fábricas de fundición de Tees (Middlesborough), ha inventado recientemente una máquina para reducir la escoria al grandor de la arena. Mezclada á 8 ó 10 por 100 de cal viva, se forman, después de comprimida, muy buenos ladrillos que pueden utilizarse para la construcción sin necesidad de hacerlos cocer.

Esta misma escoria, reducida á arena, creemos que podría utilizarse como un buen abono.

M. Woodward, de Darling, acaba de obtener un privilegio de invención, con el objeto de utilizar estos desperdicios de las fábricas de fundición. Las escorias se toman tales como salen de los hornos y se echan en una serie de moldes que tiene una plancha que gira. Los ladrillos, después de colocados en un horno y cocidos, son empleados en las construcciones en que se emplea el ladrillo de arcilla, pudiendo resistir á un calor intenso y á un peso de una ó dos to-

neladas por cada centímetro cúbico. Las escorias que se emplean en la construcción de los caminos, se rompen con gran facilidad á causa del azufre que contienen; pero los ladrillos hechos de las escorias, en nada les perjudica la acción del aire. El precio es de 8 chelines (10 francos) el mil ó tal vez menos, mientras que los ladrillos ordinarios cuestan (en Inglaterra), 20 chelines (25 francos) y algo más el mil.

Este nuevo hecho es una prueba más para deducir que no existe en el mundo un solo objeto que no sea de alguna utilidad al hombre.

CAUCHÚ VOLCANIZADO.

Hace mucho tiempo que los artículos de caucho vulcanizado no servían para nada una vez usados ó desechados por la fabricación.

Como el caucho vulcanizado se emplea mucho en la construcción de máquinas y en la fabricación de un sinnúmero de objetos, los desperdicios son abundantes. Un americano, M. H. L. Hall, ha tomado un privilegio de invención para hacer de estos desperdicios caucho vulcanizado. El sistema que emplea se reduce á separar los desperdicios de que se trata y convertirlos en una masa plástica, sea por medio de la ebullición ó sea por el calor seco, mezclándola con cierta cantidad de sustancias resinosas ó bituminosas.

DESPOJOS DE LOS ANIMALES.

Los despojos de los animales se aplican á muchos usos. Si citamos, por ejemplo, el caballo, vemos que las fábricas de curtidos utilizan la piel. Las crines se cardan y sirven para rellenar los almohadones y colchones. La carne se utiliza para el alimento de los perros, y algunas veces de las personas. La sangre, convertida en prusiato de potasa, se emplea también como abono. La manteca destilada alimenta las lámparas. Los huesos sirven para fabricar mangos de cuchillos, ó son convertidos en negro animal. Los cascos se utilizan para hacer botones, etc. Las herraduras se venden como hierro viejo, y los tendones nos dan cola y gelatina.

El comercio de carnes conservadas en Australia ha producido una segunda industria, que tiene por objeto convertir en preciosos abonos los desperdicios y residuos de las carnes. En la actualidad existen ocho abonos, que consisten en polvo de huesos, harina de huesos, guano animal, luper fosfato, huesos cortados, abonos para las patatas, un abono de potasa fosfórica, y otro especial para el azúcar y el café.

MUREGIDO.

El color conocido con el nombre de « púrpura romana » se extrae del guano. En 1776 Scheele descubrió el ácido úrico en la orina humana, y en 1817 se observó que el ácido nítrico transformaba la orina en « alojano », sustancia de donde Prout extrajo en el año siguiente un bonito color rojo púrpura, poniéndola en contacto con el amoniaco. El primero que la usó como tinte fué el doctor Saac, que había observado el color rojo que el muregido dejaba en los dedos. Después M. Saac consiguió obtener un color rojo muy fino para las lanas, y este mismo color fué utilizado después por algunos químicos para teñir de rojo y púrpura la seda y el algodón.

La primera materia del muregido es el guano del Perú, que, como todos sabemos, se compone de excrementos de pájaros, y que á la vez es el manantial más fecundo, conocido con el nombre de ácido úrico.

DESECHOS Y RECORTADURAS DE LANA « EL SHODDY. »

La fabricación de telas de seda y de lana nos podría suministrar no pocos ejemplos acerca de los beneficios que el público en general puede obtener de esta clase de industria; y aunque el espacio nos falta para tratar de designarlos todos, no podemos menos de hablar de una industria secundaria, y que prueba hasta dónde pudieran llegar esta clase de manufacturas. Nos referimos á la fabricación de lanas, conocida con el nombre de « shoddy; » y si bien ha dado origen á censuras muchas veces merecidas, es una nueva prueba de la economía que introduce la ciencia en ciertas industrias, haciendo entrar en el dominio de cosas útiles muchas de las que antes eran consideradas como desprovistas de utilidad.

La primera materia que se empleaba en la fabricación del « shoddy » eran los tejidos de lana usada. En Batley, en el Yorkshire, es en donde se ejerce más principalmente esta industria, y llegan todos los harapos del mundo civilizado. Los viejos vestidos de lana recogidos por todos los ropavejeros y traperos entran en estos artefactos para salir convertidos en tejidos nuevos.

El sistema que se sigue para obtener esta transformación, es muy sencillo. Todos estos retazos y harapos son desechos y cardados por máquinas que la pieza principal es un cilindro guarnecido de dientes de hierro. El número de estos dientes varía desde mil á mil quinientos por cilindro, según sea la resistencia de la materia sobre la que debe trabajar, y cada

cilindro da cerca de seiscientos vueltas por minuto.

Por esta sencilla relación se comprenderá fácilmente que este trabajo es rápido y completo, y el resto de la fabricación se hace, con ligeras modificaciones, como se ejecuta en las manufacturas de tejidos de lana.

Cuando la materia primera consiste en lanillas viejas, sale de ellas un polvo muy desagradable que algunas veces produce un efecto nocivo á la salud de los obreros. Si se compara esta fabricación con otras muchas ocupaciones, puede asegurarse que la industria del « shoddy » no es completamente insalubre. El asma es el padecimiento más temible en esta manufactura.

El « shoddy, » propiamente dicho, está formado de pedazos de lana larga; pero existe otra clase de tela que es análoga y conocida con el nombre de « mungo. » Este último tejido se hace con lana corta. El sistema de fabricación que se sigue es el mismo en ambos casos.

La fecha exacta del origen de esta industria está envuelta en la oscuridad más profunda. Parece, sin embargo, que la máquina « Willey » ó máquinas para cardar los harapos estaba ya en uso en Londres antes que fuera conocido en Batley. El año de 1813 parece ser la verdadera fecha en que empezó á funcionar en el Yorkshire, dedicándose desde entonces á falsificar la calidad de la lana, y llegando á elevarse esta clase de fabricación al rango de las más importantes industrias. Para que se comprenda su importancia, indicaremos que se importan anualmente en Inglaterra cerca de 19,000 toneladas de harapos de lana extranjera. Esta industria ocupa cerca de 4,000 obreros.

Además del admirable desarrollo de una industria que ha tenido su origen en los desperdicios de lana, la ciencia industrial ha tratado de utilizar también algunos restos de estos mismos retazos en una industria secundaria.

Las costuras de los andrajos son separadas en estas fábricas, y después que están podridas se obtiene un excelente abono para las tierras arables. Los lúpulos que se cultivan en el Kent son tratados por medio de este abono; y lo que es aun más curioso, es que de estos mismos harapos se obtiene un precioso agente químico, que se emplea en las tintorerías: el prusiato de potasa. El mismo polvo y la suciedad que se desprende de estos harapos al cardarlos, se emplea también como abono. El polvo de « shoddy » se recoge para pintar de color el papel que se emplea en el adorno de las habitaciones.

Esta industria ha encontrado otro medio de desarrollarse con lo que llaman el « extracto de lana. » Algunos vestidos que hoy se confeccionan se componen de tejidos mezclados, cuya cadena es de algodón y la trama de estambre de mohair ó alguna otra forma de materia de lana. Estos tejidos no pueden colocarse en la máquina de cardar los pedazos de lana; pero hoy se ha encontrado ya el medio de separar la lana del algodón sometiendo el tejido á la acción de sustancias químicas que destruyen el algodón, dejando la lana intacta.

LAS MATERIAS FECALES Y LAS INMUNDICIAS.

La suciedad ha sido definida por lord Palmerston como una cosa que ocupa un sitio en que no debiera estar. Las materias fecales, que en las grandes poblaciones son uno de los más peligrosos enemigos de la salud pública, una causa constante de disgustos y temores, y que debieran estar en el sitio que les conviene, es hoy un precioso agente para fertilizar el suelo, y un poderoso auxiliar que sirve para aumentar la cantidad y la calidad de los frutos con que nos brinda la tierra.

En medio de los numerosos sistemas propuestos en Inglaterra para recoger las materias fecales, es de temer que el público no vea jamás realizado lo que tanto desea. La cuestión que desde luego conviene resolver es qué medio debe emplearse para que estas materias y las inmundicias no sean un peligro constante para la salud pública, y realizar las enormes riquezas que hoy se ven arrojadas á las alcantarillas.

Los ríos ingleses están sumamente sucios, y el Támesis recibe las materias fecales de una población de 880,000 personas antes de llegar á poder de las compañías encargadas de la distribución de las aguas.

Es innegable que á la influencia de estas aguas se deben las epidemias tifoideas que reinan en Londres, y que el aire contaminado sea también un germen constante de enfermedades.

M. John Leigh, médico del consejo de salubridad pública de Manchester, calcula en 50,000 gallores diarios los excrementos que pasan por las alcantarillas de esta ciudad, y que representan 2,263 toneladas de sulfato de amoniaco por año, cuyo valor sería de 52,049 libras esterlinas (1,301,225 francos), ó sea tres chelines por habitante. Si esta proporción se aplica á toda la Inglaterra, tendríamos que las materias fecales que pasan por las alcantarillas, y que producen gases pestíferos, sería de 4,744,200 lib. esterl., ó 259,603,000 francos.

No puede ponerse en duda que la verdadera aplicación que debe darse á todas las materias fecales sea el suelo, porque fertilizada así la tierra, estos productos serán en lo sucesivo un manantial fecundo de salud y de riqueza, en lugar de ser una causa constante de enfermedad y de muerte.

El porvenir de la agricultura depende del número de cabezas de ganado con que cuenta una granja, pues su « excreta » viene á formar el principal alimento del suelo, y solo así puede producir las cosechas, que es el alimento del hombre. En 1869, el número de cabezas de ganado con que contaban 23,576,509 acres de tierra, era de 19,821,863 carneros, 3,756,741 bueyes, y 1,629,750 cerdos.

El abono que hoy se emplea en la agricultura inglesa, equivale al que suministrarían anualmente dos carneros por cada acre de tierra; y si á esto se añaden los caballos que se emplean (1,441,997) se puede asegurar que el skock de los animales de una granja en Inglaterra es lo menos de cinco carneros por cada dos acres.

Es, pues, extraño que al skock animal más importante no se le haya dado ninguna aplicación. Vemos, por el contrario, que el excremento humano, que es el más precioso y fecundo de todos los abonos, en lugar de conservarlo para fertilizar el suelo y aumentar su riqueza, sea abandonado para que se cambie en una causa constante de enfermedades.

Los excrementos de carnero representan para el agricultor un valor lo menos de 5 chelines (6 frs. 25) por cabeza, mientras que el de los excrementos humanos solo representa en el Lancashire meridional 4 peniques (45 céntimos). M. Mechi cree que los excrementos de un millar de seres humanos tendrían el mismo valor que el de un número igual de carneros.

MM. Hoffmann y Witt calculan el valor de las materias fecales de Londres, como abonos, en 10 chelines y 10 peniques (13 frs. 50) por persona, y MM. Lawes y Way en 8 chelines y 4 peniques (10 frs. 40).

Si se acepta el valor no menos elevado que se ha dado á los excrementos humanos, considerados bajo el punto de vista agrícola, vemos que en toda la Inglaterra sería de 7,907,104 libras esterlinas (197,672,000 francos). Si, como aparece del análisis hecho por MM. Hoffmann y Witt se adopta la cantidad de 10 chelines por cada cabeza, tendremos entonces una suma anual de 15,814,208 libras esterlinas (395,355,000 francos.)

(Se continuará.)

La delegación

DEL GRAN DUCADO DE LUXEMBURGO, EN LA FIESTA DEL ADVENIMIENTO DEL REY DE HOLANDA.

Todos los años, cuando se celebra la fiesta del rey de Holanda, cada una de las provincias del reino está representada en la corte por una delegación que ofrece al rey un recuerdo, en testimonio de la lealtad de sus fieles súbditos. Hasta hoy, jamás el gran ducado de Luxemburgo había tomado parte en esas delegaciones, que son de tradición en las provincias de Holanda. No era por arrogancia: el país quería demostrar con aquella actitud, que amaba su libertad y su autonomía.

Este año, sin embargo, con motivo del 25º aniversario del advenimiento al trono de Su Majestad Guillermo III, en razón á la solemnidad especial, el gran ducado de Luxemburgo, rompiendo con las costumbres independientes, ha estado representado entre las delegaciones de la fiesta régia, y los trece cantones del ducado han aplaudido unánimemente la demostración. Es porque en efecto, dos veces, en 1867 y 1870, el Luxemburgo, bajo la presión de los sucesos, ha corrido peligro, y dos veces su amenazada independencia ha encontrado en la firmeza de la familia real de Holanda un apoyo sólido y una protección eficaz.

El Luxemburgo no podía olvidar tan buenos recuerdos, y su Cámara, obediendo á una feliz inspiración, votó el crédito necesario para ofrecer á su soberano el día aniversario del 25º año de su reinado, un brillante testimonio de la gratitud de la población.

Nombróse una comisión para realizar el voto de la Cámara, y el baron de Blockausen, presidente, recordando que el artista francés M. Marc era un antiguo laureado de la Escuela municipal de dibujo de Luxemburgo, le encargó la composición del objeto artístico que debía ofrecerse á Su Majestad neerlandesa.

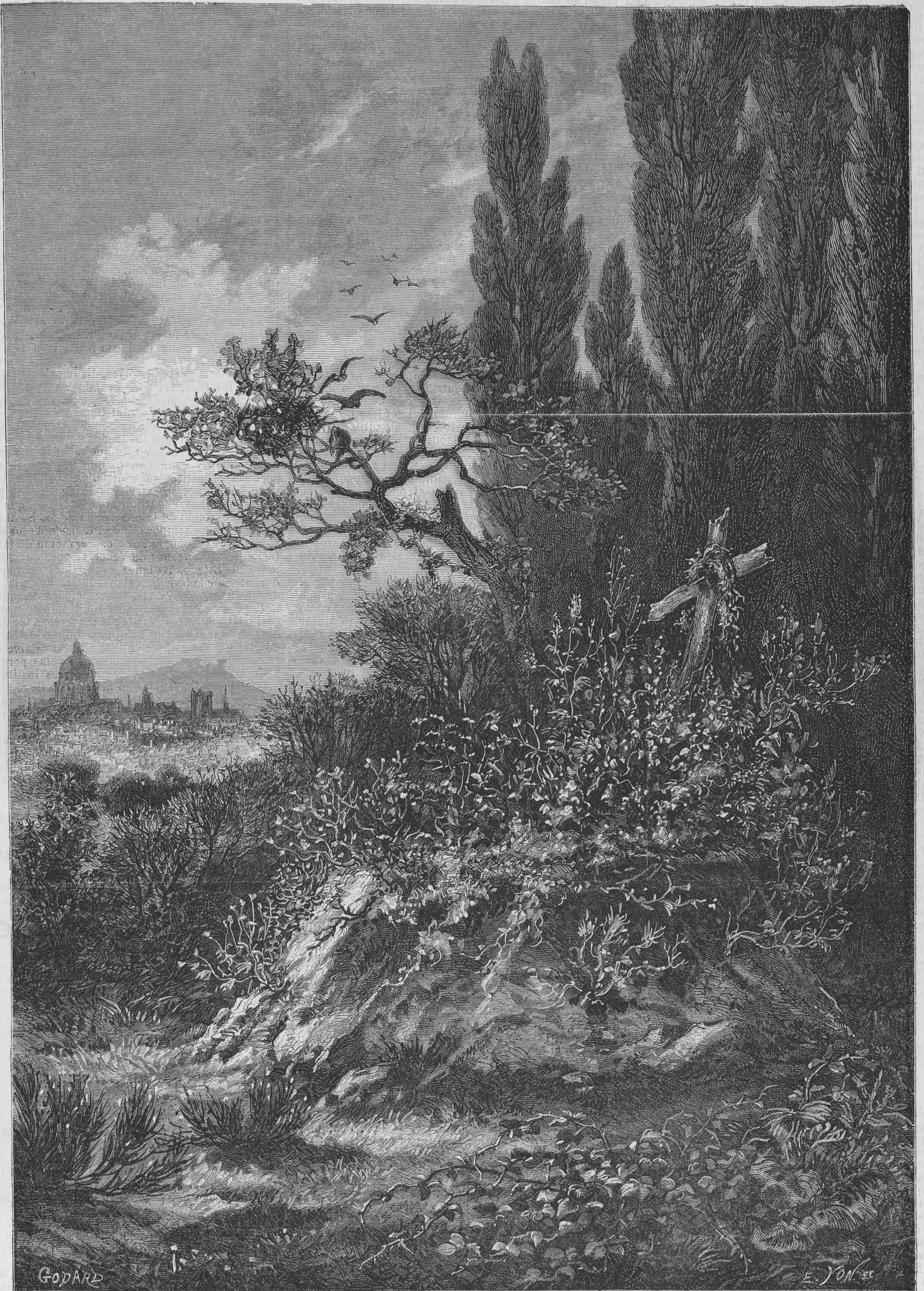
El asunto escogido por M. Marc representa el escudo que reproduce nuestro grabado. La ejecución se confió á M. Froment Meurice, y las figuras al eminente escultor Falguières. Las partes de oro se deben á M. Dufresne, cuyo talento fué recompensado en 1867 con la cruz de la Legion de Honor. En suma, gracias á tales maestros, el objeto de arte en cuestión figurará dignamente en el museo del soberano de Holanda.

La idea es felicísima. El rey de Holanda ha sido un escudo para el gran ducado, y gracias á ese escudo, el Luxemburgo es todavía independiente. La ejecución del trabajo es admirable. Todo el escudo es de plata y oro macizos. La obra respira aquel hermoso estilo del siglo XVI, que da á las figuras y ornatos una pureza incomparable.

Tiene el tamaño ordinario de los escudos, esto es, 70 centímetros de largo por 50 de ancho. A la cabeza aparecen dos victorias, la de 1867 y la de 1870, dominando la composición y sosteniendo los blasones de Luxemburgo, con la dedicatoria: *A Su Majestad Gui-*



Escudo regalado al rey de Holanda por el gran ducado de Luxemburgo, en la fiesta de su aniversario.



Una tumba ignorada.

lermo III, príncipe de Orange, Nassau, etc., el gran ducado de Luxemburgo, agradecido.

En medio de la composición está la Paz, simbolizada por Minerva y apoyada en los blasones del rey. La Paz tiene firmemente el olivo, el árbol pacífico que ha plantado. En torno de esta composición principal, de carácter antiguo y guarnecida de encina, dos ramas de laurel sostienen las armas de los trece cantones de Luxemburgo y representan el voto unánime de las poblaciones.

Al pie se agrupan los vencidos en torno del león neerlandés, orgulloso porque sostiene el trofeo. Añadirémos que los diferentes emblemas que se enlazan en el conjunto de la composición, hacen resaltar claramente cada uno de los pensamientos que han inspirado al artista. La obra expresa grandemente el pensamiento.

El escudo está forrado de raso anaranjado y acolchado: es el color del rey de Holanda. El brazal del puño es de cuero del Levante, con los colores del Luxemburgo, azul, blanco y encarnado. Se guarda este escudo en un cofre de madera de encina barnizada con mucha ferretería.

El 13 de mayo fué presentado á Su Majestad Guillermo III, quien dispuso á la delegación del gran ducado la mejor acogida, y estimó en mucho la prueba de gratitud y la magnificencia del regalo. El discurso pronunciado ante Su Majestad por el presidente de la Cámara, y la lista cronológica de los sucesos de su reinado, fueron entregados al rey manuscritos en vitela, magníficamente encuadrados por Gruel Engelmann en mosaico de cuero del Levante, representando la cifra del soberano y las armas de Luxemburgo. H. V.

Una tumba ignorada.

A las tardías escarchas que acabamos de sufrir han sucedido los hermosos días del estío. Ya los parisenses, que tan amantes son de las fiestas campestres, han empezado á dar sus paseos al través de los bosques gozando de sus admirables brisas.

El domingo vemos el campo inundado de una multitud ansiosa de gozar de sus hechizos. Los frondosos árboles, la campiña, que parece convidar con sus frutos, los prados cubiertos de verde yerba; y por último el bosque con su poesía, todo parece que influye para alejar de vuestra imaginación toda idea que os haga sufrir. Sin embargo, toda medalla tiene su reverso.

De cualquier lado que dirijais los pasos, sea al Norte, sea al Mediodía, sea al Este ó al Oeste, por todas partes, cuando más felices os creais, vuestra vista se fija siempre en un objeto que cubre vuestro corazón de una amarga emoción: la tumba.

En efecto, ¡qué de tumbas rodean á París, sin contar con los túmulos que señalan los sitios en que se han librado los más encarnizados combates! La mayor parte de estas tumbas están esparcidas y medio escondidas bajo la maleza y la espesa yerba. Si no fuera la tosca cruz de madera, nada nos indicaría que en semejante sitio existe una víctima. Ante estos sagrados restos deteneis vuestros pasos, y la primera idea que os asalta es quién será el que ahí duerme el sueño de la eternidad. ¿Será un alemán ó quizás será francés? Ninguna inscripción existe que os saque de la duda; no obstante, os acordareis entonces que ha muerto cumpliendo con su deber, y bajo este título tiene seguramente el derecho á vuestro respeto y á que rogueis por su eterno descanso. P.

Instituciones de Venecia.

EL CONSEJO DE LOS DIEZ.

(Conclusion.)

También coincidió con este suceso el haber visto el mismo día que tuvo lugar á un criado de Jacobo Foscari, que fué el primero que dió la noticia en uno de los sitios más públicos de Venecia, y en su consecuencia fueron presos amo y criado, á quienes los más crueles tormentos no pudieron arrancar que se confesasen culpables del crimen que no habían cometido. Sin embargo, el Consejo, fundándose en las causas de enemistad que existían contra el mismo por parte de Foscari, volvió á condenarle á perpetuo destierro á Candia, leyendo su mismo padre la sentencia. La antigüedad vió con horror y admiración á un padre condenar á su hijo culpable; pero Venecia vió lo contrario sin que pueda explicarse la conducta del Dux, á no ser confesando para vergüenza nuestra que la tiranía puede obtener de la especie humana los mismos esfuerzos que la virtud; ó que la servidumbre tiene, como la libertad, su heroísmo.

Las persecuciones y tormentos sufridos por el desgraciado joven, casi habían turbado su razón, y sus

jueces le permitieron entonces despedirse de su padre, quien le aconsejó aceptase sin murmurar, ni quejarse, su suerte y partiese resignado al destierro. Así lo hizo, sabiéndose á poco de llegar á Candia que era inocente, pues Nicolás Erizzo, á quien se perseguía por otro delito, confesó al morir ser él quien había asesinado á Almodoro Donato. Parecía que esto debía concluir con el destierro de Foscari, pero no fué así, y todas sus reclamaciones al Consejo de los Diez solo alcanzaron injusto y desdeñoso silencio. Desesperado y queriendo volver á ver su familia y patria aun á costa de su vida, escribe Jacobo una carta al duque de Milan, pidiéndole su protección, y la entrega intencionalmente á uno de los espías que le rodeaban, el cual al punto la envió á los Diez, y en su consecuencia fué de nuevo conducido á Venecia y sujeto á cuestión de tormento, por más que se confesase desde el principio autor de la carta y dijese el motivo que tuvo para escribirla. Condenado nuevamente á volver desterrado á Candia, donde además había de sufrir un año de prisión, el desdichado Foscari se despidió en el calabozo en que estaba de su mujer é hijos y de su madre, y hasta su anciano padre se arrastró también ayudado de sus familiares hasta la prisión de su hijo, diciéndole al oírle expresar su deseo de morir allí y no alejarse para siempre de objetos tan queridos. «Pues que tu patria lo manda vuelve, hijo mío, al destierro, y sométete á su voluntad.» Partió, en efecto, á Candia Jacobo, y murió de dolor á poco de llegar á ella.

Dos veces, durante esta larga persecución, el desgraciado padre, agobiado también por la pérdida de otros dos hijos, había intentado renunciar la dignidad ducal; pero siempre se opuso el Consejo de los Diez y el Gran Consejo, que no creían fuese renunciable su cargo. El dolor que le causó su última entrevista con Jacobo acabó de anonadar al antes enérgico Foscari, así es que durante los quince meses que sobrevivió, ni presidió ningún Consejo, ni aun quiso salir de sus habitaciones. Coincidió este abandono voluntario de sus funciones con el nombramiento de Capi ó jefe del Consejo de los Diez de su mortal enemigo Jacobo Loredano, quien encontró la ocasión de satisfacer su odio hereditario (1). En efecto, hizo que otro de sus compañeros, Gerónimo Barbarigo, propusiera que en vista de no haber Dux, pues nada quería hacer Foscari, se le obligase á renunciar y se nombrase otro. Ne se atrevió el Consejo á resolver por sí solo cuestión tan grave; pero teniendo presente que reunido á la Zonta podía hasta condenar al Dux, como había sucedido con Faliero, la convocó para tratar reunidos de la abdicación. Así se hizo, y después de ocho días de acolorados debates, se acordó intimar á Foscari abdicase; pero negóse á ello el Dux, á menos de que no se le mandase terminantemente y habiéndolo hecho así, bajó las mismas escaleras que lo habían visto subir con tanta pompa treinta y cuatro años antes, y sin querer, como le proponía el Consejo, salir de noche y oculto, atravesó á la luz del día por medio del pueblo indignado de ver tratar así á un anciano, á quien quería y respetaba. No sufrió Foscari la humillación de vivir súbdito en la ciudad que le había tenido por soberano, pues murió súbitamente al oír la campana de San Marcos que anunciaba se le había elegido sucesor.

Esta fué la época en que el poder del Consejo de los Diez llegó á su mayor altura, y también el período en que sus abusos trajeron, como es natural, la reacción en sentido contrario, si bien no con la exageración á que estamos acostumbrados á sufrirlas en nuestra patria. Los numerosos amigos que Foscari tenía en el Gran Consejo hicieron oír su voz, y aun cuando los Diez se apresuraron á dar como una satisfacción pública á la memoria del difunto Dux, mandando se le enterrase como tal, y que Pascual Malipiero, su sucesor, asistiese á la ceremonia vestido solo con el traje de senador y sin las insignias ducales; semejantes reparaciones hipócritas y tardías, no bastaron á calmar la indignación de los venecianos, y un año después declaraba el Gran Consejo que los Diez se habían excedido de sus facultades, puesto que al Dux solo podía procesarse cuando fuese sorprendido *in fraganti* delito contra la seguridad del Estado. Convencido además de que mientras el Consejo de los Diez tuviese la facultad de asociarse la Zonta, reunido con esta lo podía todo, suprimió la Zonta, y se mandó, por último, que á todas las sesiones de los Diez asistiese uno de los *Abogados del Comun*, que aun cuando sin voz ni voto, tenía la facultad de suspender por tres días, mientras se daba cuenta al Gran Consejo, cualquier acuerdo de los Diez, que creyese era contrario á alguna ley ú ordenanza de la República. No bastó esto, y pocos años después se puso en cuestión la existencia del mismo Consejo de los Diez, triunfando por mayoría de votos la opinión de que se nombrasen jueces que decidiesen si debía ó no suprimirse; decidióse al fin que continuase, si bien aumentando las atribuciones de los Inquisidores de Estado, y disminuyendo, como era natural, las del Consejo de los Diez.

(1) Pietro Loredano, almirante de la República, á la que prestó señalados servicios, fué acérrimo enemigo de Foscari, quien tuvo la imprudencia de decir, «no se creería verdaderamente príncipe, sino después de la muerte de Loredano.» Coincidió con estas palabras la repentina muerte del almirante, á quien toda su familia creyó envenenado por Foscari.

Dos veces más, en 1628 y 1767, volvió á ponerse en duda su existencia, y después de amplios debates en el Gran Consejo, volvieron á nombrarse jueces que examinasen la conducta de los Diez como tribunal, y diesen dictámen sobre si se habían excedido ó no en sus atribuciones y poderes, así como también si era ó no conveniente esta institución, y finalmente se acordó se pusiesen á disposición de estos jueces, para que pudiesen con todo conocimiento emitir su opinión, los papeles más secretos de los Diez, sus cuentas de gastos, sus archivos y hasta su correspondencia personal; pero las tres veces triunfó el Consejo de los Diez de sus opositores, después de haber tenido lugar en el Gran Consejo las discusiones más notables que pueden suscitarse en una asamblea política (1); pues que en Venecia nunca enmudeció la tribuna, y ejemplo tan raro como laudable de tolerancia política, por atrevidas que fuesen las opiniones emitidas y por contrarias al gobierno establecido, nunca se castigó ni tuvo en cuenta para la provisión de puestos oficiales, lo que los patricios en uso de su derecho habían manifestado en el seno del Gran Consejo.

El Consejo de los Diez continuó pues, y solo concluyó cuando la República dejó de existir; insigne prueba de que no fué una institución tan impopular como se había creído, ni tan despótica como se ha propalado; pues que lo arbitrario y todo lo que no tiene razón suficiente de existencia podrá establecerse por un golpe de fuerza ó de fortuna, pero no durará siglos enteros como duró esta institución tan célebre y formidable.

Expuesta la parte histórica, digámoslo así, del Consejo de los Diez, réstanos examinar en otro artículo su organización, atribuciones y manera de juzgar, en la cual veremos que dado el tiempo en que existió, y las costumbres é indole de aquella sociedad, fué uno de los tribunales más ilustrados de su época, si bien no queremos decir por esto que defendamos sus procedimientos y conducta, ni que le creamos modelo perfecto de instituciones humanas, cuando todas ellas flaquean, no por su exterior estructura, sino por las ciegas pasiones y encontrados intereses que agitan siempre el fondo de la conciencia de los hombres. No puede negarse tampoco que el Consejo de los Diez tuvo decisiva influencia en la conservación de las instituciones republicanas de Venecia, pues que mientras todos los Estados italianos convertidos en repúblicas durante la edad media caían á impulsos de los desórdenes de la plebe y de las exageraciones demagógicas, la República veneciana subsistió incólume y vigorosa casi hasta nuestros días, contribuyendo á tan extraordinaria longevidad el salutar influjo de la aristocracia; porque es indiscutible é incontestable que las clases conservadoras son las más aptas para evitar bruscos cambios y perpetuar seculares instituciones.

Por lo demás, el Consejo de los Diez llegó á ser para el pueblo una garantía de justicia igual para todos; pues que solamente aquel tribunal tenía facultades y poderío suficientes para castigar á los patricios que lo oprimían y contra los cuales se mostró siempre severo y hasta inexorable, ni más ni menos que se mostraba el rey Don Pedro de Castilla para con los nobles en favor y defensa de los plebeyos, y tal vez á esta conducta debe entre nosotros aquel monarca, su popularidad y renombre.

¡Tan natural, inextinguible y profundo es el instinto igualitario en los pueblos de raza latina!

EL MARQUÉS DE LA FUENSANTA DEL VALLE.

LA NIÑA DE ORO,

Novela original inédita

ESCRITA PARA

El Correo de Ultramar,

POR

JULIO NOMBELA.

(Continuación.)

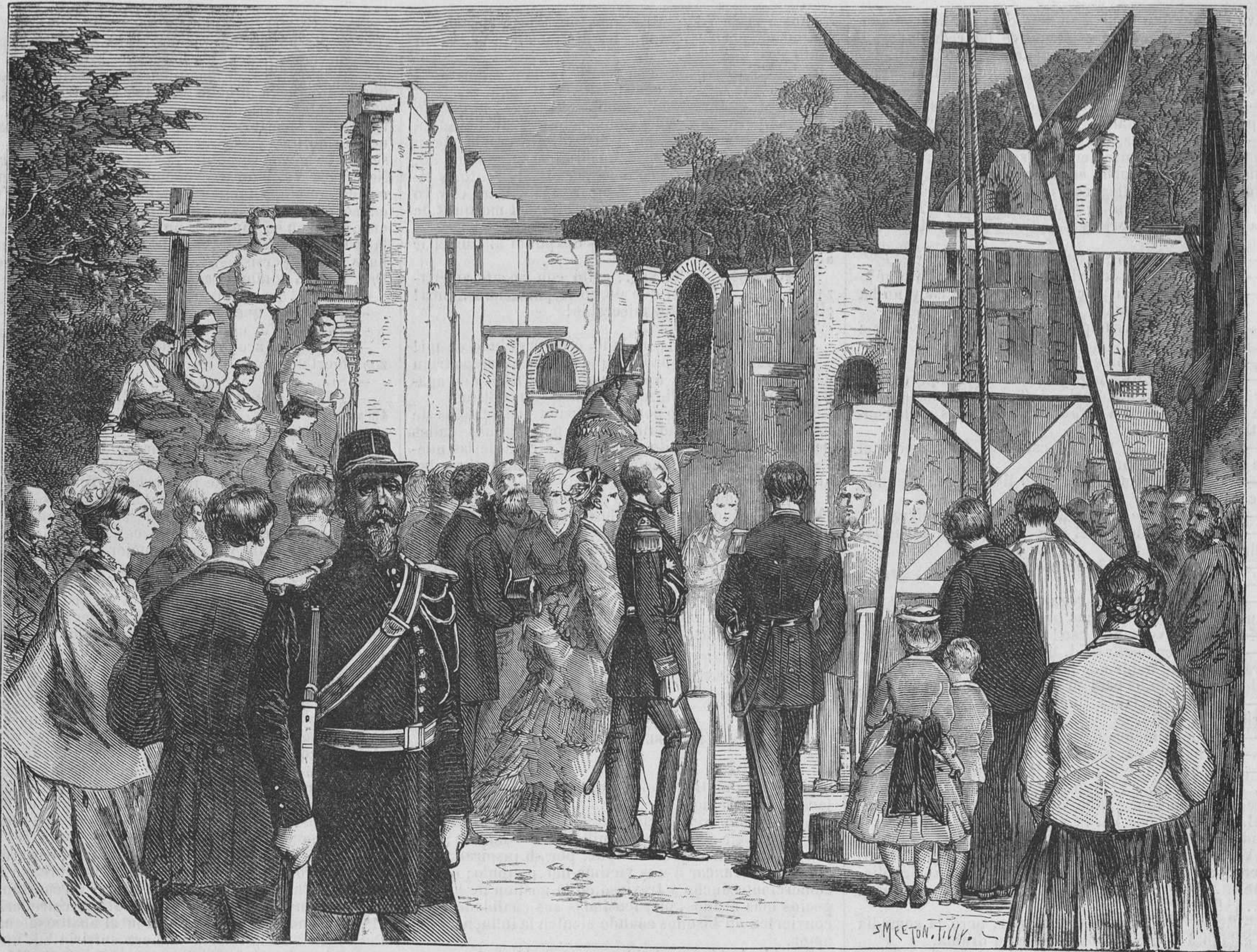
— Ya ve usted como es verdad que Dios da ciento por uno, añadió el vizconde.

— También esperaba á su amigo Martínez, y no solo yo, sino mi hija. La he ponderado tanto sus cualidades, y son tan vivos los deseos que tiene de conocerle, que ha preferido quedarse en casa á ir al teatro Real.

— No lo crea Vd., vizconde, se apresuró á contestar Hortensia, poniéndose muy encarnada. Es que me ha cansado el paseo de esta tarde, y me duele un poco la cabeza.

— Pues amigos míos, dijo Villa-Florida, Martínez no vendrá. He ido á su casa, y no le he hallado. El

(1) Romanin, en su precitada *Storia documentata di Venezia*, inserta íntegros ó en parte los discursos de los principales oradores que en pró ó en contra tomaron parte en estos debates.



ARGELIA. — Colocacion de la primera piedra de la iglesia de Birmandreis por el general Chanzy, gobernador general de la Argelia.

lento, unido á Hortensia, que atesora iguales condiciones y ocupa un puesto distinguido en la sociedad, realizará el deseo que su bien me inspira.

— Pues á Vd. me entrego en cuerpo y alma.

El vizconde se despidió de Eusebio sumamente satisfecho.

No dudaba del éxito de su empresa, y contaba con tener unos íntimos amigos en aquellos dos jóvenes á quienes se proponía casar.

Una mujer rica y elegante y un hombre rico y bisoño en el gran mundo, podían ser una excelente mina para el vizconde, y no era Villa-Florida tan inexperto para despreciar semejante filón.

Aquella misma noche vió á Hortensia y al marqués cuando estaban de sobremesa, y les anunció la ausencia de Martinez.

— Estos hombres de negocios son el diablo, dijo Villa-Florida con la mayor naturalidad, y observando el efecto que producian sus palabras á Hortensia. Ya ve usted, marqués: mi amigo tenia dos ó tres convites pendientes, debía venir á visitar á Vds., y sin embargo, todo lo ha abandonado por hacer una compra ventajosa.

El marqués elogió la actividad y el celo de Martinez. Hortensia lanzó una pulla.

— Sí, dijo; ya he leído no sé dónde, que los hombres de negocios tienen por corazon un billete de banco.

(Se continuará).

Argelia.

COLOCACION DE LA PRIMERA PIEDRA DE LA IGLESIA DE BIRMANDREIS.

En el interior de un verde valle del Sahel de Argel, y á orillas de un arroyo que tiene por nombre el Ued-Krenis, se eleva una bonita aldea, muy conocida de los habitantes de la Argelia y de los numerosos viajeros que en invierno vienen á pedir hospitalidad á esta

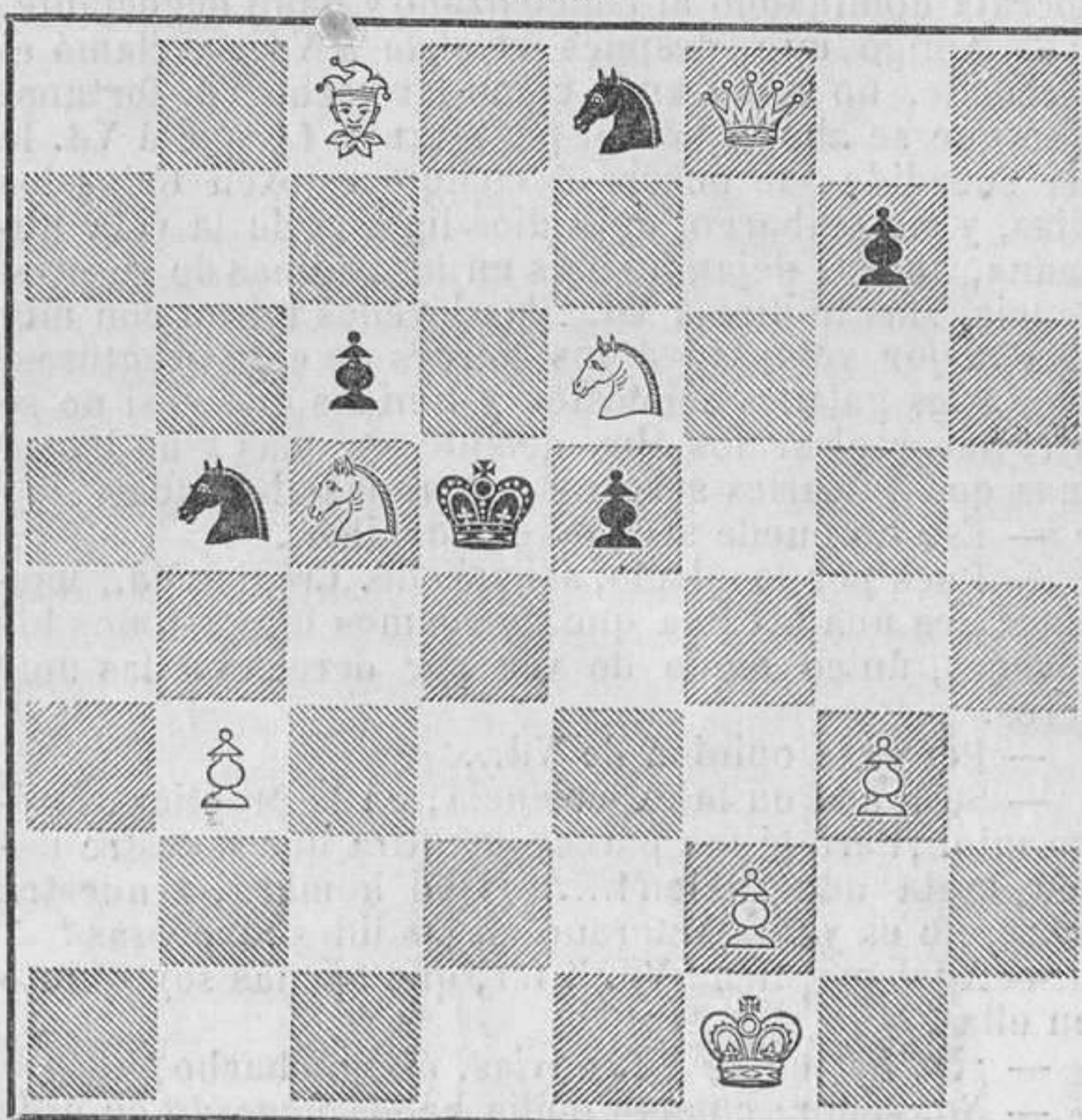
Problemas de ajedrez.

Solucion del número 402.

- 1 A 4ª A
- 2 R 4ª C
- 3 C 3ª C
- 4 T 4ª Rª jaque-mate.

PROBLEMA NÚMERO 403.

NEGRAS.



BLANCAS.

Las blancas dan jaque-mate en tres jugadas.

comarca para gozar de su resplandeciente sol y de su hermoso cielo azul.

Birmandreis, que desde 1835 se constituyó en un centro de población francesa, y que después llegó á formar en 1869 una aldea, carecía de iglesia.

Como no era posible al ayuntamiento atender con sus pocos recursos á la construcción de un edificio de esta clase, se abrieron suscripciones particulares que dieron por resultado que el 17 de mayo último, una multitud de personas de las poblaciones vecinas acudían á esta misma aldea á presenciar la inauguración de las obras. Al efecto, coches elegantes, modestos *corricolos* y carruajes los mas variados, conducían desde por la mañana á los invitados y curiosos que deseaban presenciar la colocación de la primera piedra del templo, y del cual debía ser la madrina la graciosa hija del gobernador general de Argelia.

El arzobispo de Argel, monseñor Lavigerie, presidia esta ceremonia, dándole así una ostentación desconocida en poblaciones de tan poca importancia.

La plaza en donde se eleva la pequeña iglesia, está cubierta de plátanos. Los pabellones con los colores mas vivos que se habían formado en este frondoso sitio, y las guirnaldas de verdor que le adornaban, la imprimían un aspecto de la mayor elegancia.

El terreno en que debe alzarse el templo estaba reservado á las autoridades é invitados á la ceremonia, entre los cuales figuraban el gobernador general, su esposa, rodeada de toda su familia, y los ayudantes del gobernador.

Después de bendecida la primera piedra por el arzobispo, fué descendida y colocada en su sitio, después de sellada, por Mlle Gabriela Chanzy, que ha dado su nombre á la nueva iglesia, y que por consiguiente, se halla hoy bajo la advocación del ángel Gabriel.

Cuando quedó terminada la ceremonia, M. Latour, alcalde de Birmandreis, ofreció á los invitados un *lunch*, mientras que las demás personas que habían acudido á esta fiesta, se esparcían bajo los verdes y frondosos sitios que rodean el camino de Birkadour y la torrentera de la Mujer salvaje, ó invadían los cafés cubiertos de emparrados y de flores y las tiendas de vinos de la localidad.